

# GACETA MÉDICA

DE

## COSTA RICA

### REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REPÚBLICA.

Encargado de la edición,  
la Secretaría de la Facultad de Medicina.

Dirigir la correspondencia á la Secretaría de la Facultad de Medicina.

Para anuncios de Europa ó suscripciones, dirigirse al Doctor Alberto Alvarez Cañas, Cónsul General de Costa Rica en París, 4, rue Papillon, quien está exclusivamente encargado de la agencia.

La GACETA MÉDICA se publica cada mes.— No se admiten suscripciones por menos de un año. — El precio de la suscripción adelantada por un año, es de ₡ 4.00.— Precio de un número, ₡ 0.50. El precio de avisos, convencional.

Año IX

San José de Costa Rica, Octubre de 1904.

Núm. 1

#### Cloacas

Muy digna de encomio es la resolución del Municipio de San José de dotar la capital de la República de cloacas y de mejorar nuestra cañería. Los verdaderos trabajos ventajosos para el bien público son los que se dirigen á mejorar la salubridad pública. Lo que el pueblo gana en salud lo devuelve en trabajo, porque un cuerpo sano está dispuesto aún á las faenas más duras de la vida, y resiste las penalidades de la existencia con filosofía, parte importante de la terapéutica del espíritu. La salubridad pública es origen de la riqueza de la hacienda pública; es base de la bienandanza de estos pueblos. Verifíquense las cloacas y cañería de San José, y se resolverá el problema económico de Costa Rica.

Estas consideraciones nos llevan como por la mano á llamar la atención del público sobre otro punto muy importante de higiene: el de dotar á Costa Rica de una legislación sanitaria, como la que tienen todos los países civilizados ó que van en vías de progreso. Y ahora más que nunca, el ilustrado Cuerpo Municipal de San José está demostrando que lo que se quiere se puede. Basta tan sólo comprender la necesidad de una cosa, y que un carácter la tome á su cargo para que no haya objeción ni obstáculos que no

caigan al empuje progresista de hombres y corporaciones ilustrados.

Ahí está la magna obra de las cloacas y de la cañería casi al hacerse, probando la verdad del acerto. Y ahora que tiene Costa Rica un Gobierno compuesto por personas para quienes estas cosas no son extrañas, es el momento de excitarlo á coronar la obra de sanidad del país.

#### La viruela maligna

Dos telegramas: uno de Piedras Negras del cantón de Mora y otro de San Marcos de Tarrazú, suscritos por médicos, dieron la alarmante noticia, en la semana segunda de Octubre, de que había aparecido, en las citadas localidades, la viruela maligna. Dichosamente, al día siguiente no más fueron rectificadas los diagnósticos, y se calmó la ansiedad del público. Pero este hecho no más, nos hace recordar los esfuerzos del Gobierno y de la Facultad de Medicina, aunados para salvar el país, apenas hará tres años, de la viruela maligna que apareció terrible en la vecindad de la Capital, en Ipís, y cuyo origen aun se ignora. Y no sólo ésta sino también las otras pestes que se han declarado en Alajuela y en el mismo San José, cogen á las poblaciones desprevenidas, como niños ingenuos sorprendidos por sus enemigos, simplemente por falta de orden, por falta de una reglamentación sanitaria.

Pues bien, parecerá increíble, pero es la verdad amarga, que á salir comprobados los casos de viruela expresados, se hubiera visto apurado el Cuerpo médico para vacunar y revacunar, y mucho menos vacunar con intensidad, como se recomienda cuando ya ha aparecido la peste variolosa, por falta de fluído vacuno. Quiera Dios que no vuelva á ocurrir tal cosa, y que se difunda la vacuna y que se exija el certificado médico de vacuna, como lo manda la reglamentación de la Educación Común, á los niños que van á las escuelas; y también á los soldados que ingresan en los cuarteles. En otras partes, en Inglaterra, por ejemplo, ciertas compañías de tranvías y ferrocarriles exigen el certificado de vacuna á sus empleados, como los jefes de las oficinas de correos á los suyos subalternos.

F. J. R.

**Los niños deben examinarse antes de ser admitidos en las escuelas comunes.—**

**Asilos para escolares enfermos.**

Nuestra Ley General de Educación Común, en cuanto á higiene, debía admitir un progreso. Indudablemente, cuando se posea la Cámara Legislativa de la necesidad de dedicar mucha atención á esa rama de la vida de las sociedades que se llama Higiene Pública, ese progreso y otros hallarán cabida entre sus muchas disposiciones de otra índole menos importanté. Nos referimos á la necesidad de no admitir en las Escuelas Comunes, niños que no presenten un

certificado médico de sanidad, en el cual conste que no padecen de ninguna enfermedad contagiosa ó infecciosa, como la tuberculosis, sarampión, viruela, sarna, impetigo, etc. Y de no admitir los que llamaremos candidatos á la tuberculosis, ó probables padres de miembros degenerados. Además, mensualmente, si no semanalmente, médicos escolares deberían examinar á todos los alumnos que concurren á las escuelas, especialmente en las capitales de provincia, á fin de retirar de los establecimientos de enseñanza, á los enfermos de los padecimientos expresados, ó de otros que dificulten el trabajo del alumno y lo lleven á minar completamente su salud. Varias ventajas muy dignas de gran consideración se consiguen verificando esos exámenes médicos. En primer término, no se llenarán las aulas con tantos niños que mejor estarían en los campos, ó si son de la ciudad, que mejor estarían tomando el aire libre en los parques, antes que sentados en los bancos escolares, agotando su sistema nervioso, retrasando ó paralizando su desarrollo, preparándose para contribuir después á debilitar la raza del costarricense, cuando les llegue la hora de engendrar. Todos esos elementos débiles naturalmente ó por la miseria, libres de la carga del estudio, de la férula disciplinaria escolar, separados de esos hacinamientos de cuerpos que sofocan, debilitan más y desmayan á los débiles, crecerían, tal vez ignorantes, pero sanos, ó menos agotados por los padecimientos: su vida sería entonces menos penosa y los seres que diesen á la sociedad no traerían el estigma de degeneración, ó lo traerían pero no marcado. Los niños que se admitan en las escuelas han de poder sobrellevar las faenas escolares, han de poder recibir su preparación para dirigir á las sociedades, sin mengua de la salud física, porque un cuerpo sano, por lo general, está dispuesto á la perfección.

Después se evitaría, en parte, con tal régimen, la propagación de las enfermedades contagiosas é infecciosas, la muerte de la infancia: el exponente de mortandad de niños, tan elevado, que tenemos, se reduciría. Los candidatos á la tuberculosis serían menos, é indudablemente habría una selección artificial, previsorá. Se prepararían mejor los futuros hombres de Costa Rica.

Estas ideas, apenas esbozadas, necesitan desarrollo y una reglamentación adecuada, con la que un hábil Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, se labraría el título de verdadero benefactor de la patria, seductor plinto para levantar el pedestal de una estatua.

Un plinto apenas, aunque no es poco cosa, sobre todo aquí, donde no habría úno tan merecido. Un título solo, porque la obra no se completa con sólo eso. Falta algo, y es mucho, y que por hoy apenas indicamos; pero tenemos la firme convicción de que el costarricense no dejaría incompleta la obra, en cuanto la acometiese. Faltan los asilos, perfectamente montados, los asilos ó colonias escolares de que nos habla el argentino ilustre, Jenaro Sisto, para alojar y cuidar de los niños pobres rechazados de las escuelas

por estar enfermos; ó separados de ellas, después de comenzados los cursos, por lo mismo. En esos establecimientos se trataría á esos niños, precisamente en la edad en que es posible combatir con feliz éxito, muchísimas enfermedades: de 7 á 14 años, principio y término de la edad escolar, según nuestra ley de enseñanza obligatoria. ¿Qué es difícil ésto, qué es costoso....? ¡Otras instituciones cuyos proyectos nos causaron la misma sorpresa, el Asilo Chapuí, el Asilo de Incurables, la Maternidad, etc., se levantan hoy muy orgullosos, porque honran á nuestro país, proclamando la posibilidad de nuestros proyectos.

C. G. R.

## Actas de la Facultad de Medicina

25ª SESIÓN ordinaria de Junta de Gobierno de la Facultad de Medicina, celebrada el trece de Octubre de mil novecientos cuatro, con asistencia de los Doctores: Pánfilo J. Valverde, Presidente; Francisco J. Rucavado, Secretario; Roberto Fonseca Calvo, Marcos Zúñiga y Rafael Calderón Muñoz, Vocales.

Art. I.—Se leyó, aprobó y firmó el acta de la sesión anterior.

Art. II.—Se acordó dar las gracias al señor Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, por la publicación del decreto n.º 11, que salió en "La Gaceta" oficial el 25 de Setiembre de 1904, decreto referente á la modificación del artículo 61 del Reglamento General de esta Facultad, que dice: "Todos los médicos y cirujanos están obligados á dar cuenta de los casos de epidemia ó contagio que se les presenten en su práctica, á las Jefaturas locales de Higiene, para que éstas dicten las medidas profilácticas del caso y avisen al mismo tiempo á la Facultad de Medicina lo ocurrido.

Art. III.—Con respecto al oficio que este Centro pasó al señor Secretario de Estado en el despacho de Policía, en el que se le recomienda al Poder Ejecutivo la adopción del proyecto municipal del Dr. Luis P. Jiménez para establecer un Sanatorio de Tuberculosos, aquella Secretaría contestó que no tenía conocimiento oficial del referido proyecto.

Art. IV.—En oficios de 26 de Setiembre y de 5 de Octubre de este año, números 32 y 42, respectivamente, el señor Secretario de Estado en el despacho de Policía manifiesta: 1º—Que el Médico del Pueblo del cantón de Tarrazú, Dr. don Eduardo J. Trejos, le telegrafió que había reconocido un caso típico de viruela; y manifestó el señor Secretario, después, que en Piedras Negras del cantón de Mora se decía que había aparecido también la viruela maligna. Y se pidió consejo á la Facultad acerca de las medidas profilácticas que debieran adoptarse para guardar la salubridad pública. Dichosamente, por telegrama de 24 de Setiembre y 5 de Octubre, los Doctores Eduardo J. Trejos y C. Pupo, Médico del Pueblo del cantón de Mora, manifestaron que los informes arriba expresados no eran correctos, pues no había viruela maligna. A pesar de eso, la Junta de Gobierno acordó comunicar atentamente al señor Secretario de Estado en el despacho de Policía, que este Centro lamenta el que no haya fluido vacuno en el país. Que debe procurarse á todo trance que no se carezca de él en las oficinas de higiene,

que sea fresco y de acreditado instituto. Que de acuerdo con el Reglamento General de Educación Común se exija á los niños para ingresar en las escuelas, el certificado médico de vacuna. Y que no se abandone la excelente práctica de esparcir la vacuna por todo el país, pues la viruela es perfectamente evitable por este fácil medio profiláctico.

Art. V.—En oficio n° 43 del 8 de los corrientes, la Secretaría de Gobernación comunica á este Centro que en la Sección Comercial hay una caja que contiene muestras de desinfectantes para esputos tuberculosos, recibida últimamente de la casa "Jeyer Sanitary Compounds C<sup>o</sup> Limited" de Londres, á fin de que sean ensayados en este país. Esas muestras están á la disposición de este Centro. Se acordó ordenar á la Secretaría de la Facultad que recoja los desinfectantes y los reparta entre los miembros de la Facultad Médica para que informen del resultado de sus experiencias.

Art. VI.—Se leyó el siguiente oficio:

N° 417

San José, 11 de Octubre de 1904

*Señor Presidente de la Facultad Médica*

P.

Tengo la honra de transcribir á V. los siguientes telegramas recibidos del Inspector de Escuelas de Alajuela, á fin de que se sirva manifestarme la opinión de la Facultad sobre el particular ó la suya solamente, si no fuere posible reunirlos. Dicen así: "Comunicame Jefe Político que en centro de Atenas y Mercedes propágase sarampión y que Médico opina por la clausura de las escuelas. Espero sus órdenes."—"Dícame Jefe Político de Atenas: opinión Médico es verificar ya exámenes y clausurar escuelas centrales. Espero órdenes."

Con distinguida consideración, soy de V. atento servidor,

JOSÉ ASTÚA AGUILAR

La Junta acordó que simplemente se separe de las clases al niño apesado mientras esté enfermo, y que lo demás no procede. Así se comunicó al señor Secretario del ramo.

VII.—Se leyó, discutió y aprobó el siguiente dictamen:

San José, 3 de Octubre de 1904.

*Señor Presidente de la Facultad de Medicina*

P.

Los infrascritos médicos, comisionados por la Junta de Gobierno para dictaminar en la causa seguida contra Francisco Vargas Méndez, por lesiones á Pascual Vargas, dicen:

a) Que de acuerdo con el auto dictado por el señor Juez Segundo del Crimen de la provincia de San José, á las cuatro de la tarde del veinticinco de Agosto de mil novecientos cuatro, que en lo conducente dice: "Para mejor proveer y estando en desacuerdo los dictámenes médicos de folios 13 vuelto y 34, sométase el punto á la decisión de la Facultad Médica, la cual se servirá indicar en cuánto tiempo debió sanar la herida sufrida por el ofendido;"

b) Que estudiado el punto en desacuerdo y examinado el herido, dic-

taminan así: "Que la herida no debió tardar para sanar más de 28 días, tratada científicamente, y que deja impedimento relativo de por vida.

F. J. RUCAVADO

RAFAEL CALDERÓN MUÑOZ

Art. VIII.—De la Sala 2ª de Apelaciones de la Corte Suprema de Justicia se recibió la causa seguida contra Segundo Segura Jiménez, por lesiones á Jeremías Durán Mora, cuyo último auto de la una de la tarde del 29 de Setiembre próximo pasado, dice:

Que resuelva la Facultad la contradicción que existe entre el dictamen del Médico del Pueblo de Puriscal, dado á las 10 a. m. del 19 de Junio último, y el vertido por el Médico del Pueblo de aquí, á la una de la tarde del 12 de Agosto próximo pasado. Se comisionó para que viertan dictamen á los Doctores Zúñiga y Fonseca Calvo.

Art. IX.—Con fecha 7 de los corrientes se recibió un telegrama del Médico del Pueblo de Cañas, que dice: Que tiene tres casos de Sarampión.—Con fecha 10 se recibió uno del Médico del Pueblo de Alajuela, en el cual se da cuenta á esta Facultad de que en Abril próximo pasado, precedente de San José, apareció en Alajuela un caso de sarampión. Que desde entonces á hoy en la misma ciudad y en dos barrios cercanos á ella se han contado hasta veinticinco casos, todos benignos.—Con fecha trece de Octubre en curso, se recibió un telegrama en que se da cuenta de 18 casos de sarampión benigno, aparecido en los niños de las escuelas de San Pedro de Poás. —Suscribe este telegrama el Médico del Pueblo de esa localidad. La Junta, por medio del Presidente, trascribió las medidas profilácticas del caso.

Art. X.—Se leyó la siguiente comunicación:

*Señor Presidente de la Facultad de Medicina y Cirugía*

San José

Medicatura del Pueblo, circuito IV de la provincia de Heredia.—Barba, Octubre 1º de 1904.

La Municipalidad de este cantón, por razones de economía, dictó acuerdo por el cual manda que las medicinas para enfermos pobres de aquí sean despachadas en Heredia en el botiquín privado de otro médico. Ese acuerdo fue vetado por el señor Gobernador y resellado por dicho Cuerpo Municipal.

Como quiera que esa disposición engendra graves inconvenientes para la atención pronta y deseado alivio de los enfermos, especialmente en casos agudos y de gravedad, máxime si se ven á deshoras de la noche, por la demora en traer los medicamentos desde Heredia, pues aquí sólo existe mi botiquín; y como las probables malas consecuencias pudieran traducirse en negligencia de mi parte ó impericia, pues sólo me toca dar la receta escrita, me permito hacer presente al señor Presidente, como deber de conciencia, que declino cualquiera responsabilidad que esa disposición pueda traerme.

Soy de V, atto. s. s.

Dr. MIGUEL DOBLES

Art. XI.—Dio cuenta el Secretario de que una vez que tuvo noticia de la muerte del Doctor Cuadra y Cuadra, nicaragüense, dió las órdenes para que se hicieran las tarjetas de invitación á los funerales y entierro y se hiciera la única corona que llevó el carro fúnebre. La Junta autorizó al Te-

sorero para que pague los gastos que estas disposiciones del Secretario han ocasionado.

Art. XII.—Dio cuenta el Doctor Zúñiga:

a) De que había dado el pésame en nombre de esta Facultad y acompañado del Dr. Calderón Muñoz, al Dr. don Daniel Núñez por la muerte de su señor padre. El Dr. Núñez manifestó al Dr. Zúñiga que da las más expresivas gracias á la Facultad por el pésame;

b) Que el Dr. don Alberto Alvarez Cañas regaló á la Maternidad un esterilizador. Se acordó que la Secretaría dé al Dr. Alvarez las gracias por su obsequio; y

c) De que había mandado á componer un irrigador para la Maternidad, composición que costó un colón y veinticinco céntimos. Se acordó de conformidad.

Art. XIII.—Se hicieron presente á la Junta de Gobierno las desgraciadas consecuencias del ejercicio desautorizado de las comadronas empíricas, cuya ignorancia obstétrica ocasiona muy á menudo la muerte de las parturientes que ellas asisten, así como la de los niños hijos de estas parturientes. Y cuando menos esterilizan á las madres ó les causan tales daños en el vientre que las dejan sufriendo padecimientos que les hacen penosa la vida.

En vista de eso, la Junta acordó dirigir una comunicación atenta al señor Secretario de Estado en el despacho de Policía, encareciéndole que se sirva impartir órdenes estrictas, si así como la Facultad él también lo cree conveniente, á fin de evitar los peligros enumerados que acarrea el ejercicio indebido de las parteras empíricas; evitarlo especialmente en San José y en Puntarenas, lugares donde se puede obligar al público indirectamente á servirse de las obstétricas tituladas que hay en número suficiente.

Art. XIV.— .....

Art. XV.— .....

La sesión se levantó á las once de la noche.

P. J. VALVERDE,  
Presidente

F. J. RUCAVADO,  
Srio.

26ª SESIÓN ordinaria de Junta de Gobierno de la Facultad de Medicina, celebrada el 17 de Octubre de 1904; con asistencia de los Doctores: Pánfilo J. Valverde, Presidente; Jenaro Rucavado, Tesorero; Francisco J. Rucavado, Secretario; Roberto Fonseca Calvo y Marcos Zúñiga, Vocales.

Art. I.—Se leyó, aprobó y firmó el acta de la sesión anterior.

Art. II.—Se recibió del señor Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, un oficio en el cual se consulta á este Centro, si por haberse desarrollado la viruela en Chile, sería conveniente que el Gobierno acordara como medida precautoria el cierre del puerto de Puntarenas para las naves de aquella procedencia, ó bastaría con obligarlas á guardar una cuarentena, y en este último caso, cuántos días deben fijarse y con qué exigencias profilácticas. La Junta contestó así, la consulta: Todo barco procedente de Chile que presente al Médico del puerto de Puntarenas patente limpia, y con tal que durante la travesía no hubiere ocurrido á su bordo ningún caso de viruela, puede entrar libremente en el puerto. Si á bordo de él se ha declarado la viruela, entonces se desinfectará el barco y guardará un máximum de cuarentena, de veinte días.

Art. III.—El artículo II anterior, se aprobó de una vez.

Art. IV.—De la Sala Segunda de Apelaciones de la Corte Suprema

de Justicia, se recibió la causa seguida contra Manuel Mejicano Medina, por lesión á Manuel Alvarado Matarrita, cuyo último auto de las nueve de la mañana del once de Octubre en curso, dice: "Resultando divergencia entre los dictámenes médico-legales vertidos en esta causa, de acuerdo con el artículo 11 de la Ley de Médicos del Pueblo, remítanse los autos, para mejor proveer, á la Facultad de Medicina para que resuelva acerca de dicha divergencia." La Junta comisionó para que viertan el correspondiente dictamen, á los Doctores Valverde y Jenaro Rucavado.

Art. V.—Don Rafael Meza N. dió parte de que Rubén Castro ejerce públicamente en Heredia, la dentistería. Y se dijo que en el "Limon Weekly News" se anuncia como médico R. Rhod Peddy, D. S. T. Como ninguno de los dos sujetos expresados está autorizado por este Centro para el ejercicio de las profesiones que practican, este Centro acordó dar traslado de ello al Fiscal, para lo que haya lugar.

Art. VI.—Con el fin de levantar el nivel moral é intelectual de las parteras nacionales, á moción del Presidente, se acordó: que el cuerpo docente de la Escuela de Obstetricia dé á las obstétricas graduadas, conferencias sobre el arte de los partos y sobre moral profesional.

Art. VII.—Se autorizó al Tesorero para que pague el valor de una jeringa hipodérmica para la maternidad.

Art. VIII.—Por haber aceptado la Medicatura del Pueblo de Puntarenas, el Fiscal de esta Facultad, Doctor don Amancio Sáenz, renunció la Fiscalía. La Junta aceptó la renuncia y acordó dar las gracias al Doctor Sáenz, por el buen desempeño de su cargo.

Art. IX.—Hicieron presente á la Junta, algunos miembros de ella, que en la línea del Ferrocarril al Atlántico había un negro que curaba, sin autorización de esta Facultad, y cobraba por sus tratamientos precios muy elevados. Que denunciaban tal abuso para que el Fiscal procediera. Se acordó: de conformidad.

La sesión se levantó á las once de la noche.

P. J. VALVERDE,

Presidente

F. J. RUCAVADO,

Secretario

## El pensamiento de Emilio Zola (1)

POR EL PROFESOR BIANCHI

El ciclo de las conferencias conmemorativas de Zola debería ya llegar á su término. En Roma, en Turín, en Florencia, en Nápoles, literatos, filósofos, y hombres dedicados á la política, han hablado encomiásticamente de aquel. Nuestras revistas, cual más, cual menos, han juzgado ya su obra.

En Francia han pasado injurias y apoteosis sobre aquel cadáver; en Italia ha habido un cosentimiento un poco más sereno de admiración para el producto literario del gran escritor, mezclado con alguna crítica severa. En Alemania, en Inglaterra y en América, se advirtió menos la conmoción por

(1)—Esta conferencia fué leída en la solemne conmemoración que de Emilio Zola hizo "La Liga Democrática Napolitana". La publicamos íntegramente, conservándole la forma propia de aquella circunstancia, tal como aparació en *Annali di Neurologia*, Abril de 1903.



su muerte, pero, no obstante esto, en breve tiempo se fue formando una rica literatura conmemorativa del gran novelista, donde más se hace sensible el alma latina.

¿Cuál es la razón de tal disparidad de juicios y de las oleadas de entusiasmo que se encuentran y mezclan con profundos odios en un océano de indiferencia.

Consiste esto en que la obra de Zola es proteiforme, y la figura del escritor varía según el ángulo de incidencia de la luz de la crítica. El artista, el psicólogo, el sociólogo, el biólogo, el hombre político, se siguen y encuentran, se funden, y sin embargo, resulta un todo armónico con todas estas figuras, de las cuales, como por una rápida supersposición fotográfica, nace una sola, que toma su puesto en la línea ascensional de la humanidad.

Cuando el pensamiento de un hombre se traduce, por intrínseca potencialidad, en obras de índole varia, esencialmente civil, que vibran en el alma universal, que concitan los afectos íntimos individuales y colectivos, que rompen aquellos multiformes vínculos, con los cuales el espíritu humano se encuentra ligado á su historia, y amarrado dentro del muro de sus habituales preocupaciones; cuando aquellas obras civiles se ponen en contacto con la política y con la religión, que son los dos más grandes talleres en que se forjan las pasiones humanas, turbulentas, tumultuosas en las sinuosidades más tortuosas y oscuras del egoísmo, y que sacuden la fibra íntima de la vida; cuando al entendimiento y al corazón del pueblo se abren los nuevos dominios de la ciencia y se le presentan nuevas fuentes de vida, de las cuales brotan nuevas aspiraciones, entonces se comprende la perturbación de la conciencia colectiva, de la cual ha desaparecido alguna piedrecilla del antiguo edificio, alguna bóveda se ha lesionado, algún pilar ha caído, algún pavimento se ha resquebrajado, mientras las nuevas luces y las novísimas orientaciones asustan á muchos, como los objetos extrañan al niño en los primeros días en los cuales sus pupilas se encuentran con el mundo; ó como un camino accidentado y desconocido aparece al viajero que sale de su habitación, cuyo suelo perfectamente plano le es conocido, y en cuyo camino pronto resbala por la falta de costumbre de sus piernas y lo perplejo de su espíritu.

Se comprenden los entusiasmos y las reacciones, el aplauso y la injuria, la atracción y la repulsión, la gloria y la maldición, y más que ninguna otra cosa, la incertidumbre de muchos y el vocerío ineficaz y desoído de algunos que tienen en los labios lo que está en la conciencia turbada é indecisa, que mueven la lengua como los alucinados de la palabra, reflejo del contraste de las ideas.

Y se comprende cómo de todos los ángulos del mundo civil se ha iniciado una peregrinación de pensamientos sobre el cadáver, y al rededor del féretro de este hombre, que representa un principio, una orientación, una fuerza.

La obra de Zola no debe ser juzgada solamente en sus detalles, en sus partes, en la forma literaria, en el estilo, en las anécdotas, en los episodios, en las formas de la escena, en la tonalidad de los colores, ó en la armonía de la frase, ó particularmente en las piezas de donde resulta todo el gran edificio como fué concebido por su inteligencia: la obra de Zola debe ser juzgada, sobre todo, en sí misma, en su plan, en su arquitectura, en su desarrollo, en su finalidad.

Zola es el novelista de la vida que palpita dentro de nosotros y bajo nuestras miradas, y ha procedido en el arte con los métodos de la biología mo-

dena; ha anatomizado el organismo social, proyectando sobre las partes de que él mismo se compone, la luz de su penetrante inteligencia; ha introducido el cuchillo anatómico en los órganos más oscuros que entran en su composición, y los más delicados los ha seccionado en cortes delgadísimos y microscópicos, los ha coloreado con su arte, y con ellos ha proyectado imágenes nuevas y admirables en la conciencia popular.

Zola no escribe para deleitar, porque donde sorprende lo horrible y lo repugnante, lo recoge sin escrúpulos, y lo arroja al taller de su entendimiento para darle forma artística. Una grande idea palpita en todo el conjunto de su obra. *Verista* despreocupado y sincero, nada oculta ni desprecia de aquello que es vida ó está en la vida, y desarrolla su plan arquitectónico con la lógica rigurosa é irreprochable de los hechos de la biología.

Y acaso sin quererlo, ha sido patólogo. En el *Assomoir*, en *Terre* en la *Bête humaine*, en la *Guerre*: en *Germinal*; en toda la colección de los Rougon-Macquart, se encuentran páginas sublimes de la vida sorprendida en su eflorescencia, en sus triunfos, y en todos los grados de su decadencia y de sus perversiones. Bien sea por cultura en las ciencias naturales, á cuyo estudio había manifestado grandes inclinaciones cuando aun era muy joven, bien fuera por herencia de su padre, que, siendo ingeniero, debió ser igualmente muy aficionado á las ciencias naturales como á las matemáticas, ello es que Zola creó la novela de base biológica, dándose á conocer como un gran artista en la concepción de la novela de la vida.

La gran delicadeza de su manera de sentir se traduce en una penetración extraordinaria de su observación.

Su mirada indagadora penetra en todo, levanta todos los velos de la vida por todas partes abre caminos para que penetre la luz, iluminando puntos oscuros que desde luego pueden ser observados por todos.

La recóndita estructura del alma humana no vuelve ya á recobrar sus misteriosas vestiduras; el hálito que de ello emana es ya apreciado por todos é igualmente las vibraciones que palpitan, llegan á las fibras de todo sér que siente y se conmueve con la realidad traducida en imágenes y sensibilizada en palabras. El conocimiento universal de la vida determinará la orientación de la humanidad que viene, en su línea ascensional hacia el conocer, el sentir y el hacer.

Nada se escapa al ilustre novelista: la obscura casuca habitada por una pordiosera, como mamá Tatu, inclinada al rufianismo; la habitación desmantelada y triste del obrero, llámese este Ragu, ó Bonnaire ó Lautier, ó Coupeau, donde vibran el deseo de hoy y la preocupación del mañana; el lavadero ó el taller de la planchadora, donde hierven y se inflaman el deseo y el odio exóticos, y donde degenera y muere el sentimiento en las languideces de la sensualidad que prepara para los hechos; los departamentos suntuosos donde la vanidad, la coquetería, los banquetes y la seducción sintetizan el objetivo más importante de la vida; el conjunto industrial de los ardientes hornos y de los profundos pozos del minero, donde el músculo lucha rabiosamente con la naturaleza muerta; las sombrías salas del hospital, donde la vida se acerca á sus orígenes; la taberna, donde el alma se bestializa en la orgía de los sentidos y en la borrachera del alcohol; el santuario donde la fe produce alegría y salud, vanamente pedidas á la ciencia; la alcoba, donde el ávido egoísmo se desespera por sus estériles y artificiosos espasmos; el estudio del médico, donde el espíritu paranoide del doctor Pascal sueña en realizar los deseos de Fausto con el líquido que rejuvenece,

según la fe de Brown-Séquard, trayendo una tardía juventud; y el campo de batalla, donde á través de la pintura más palpitante de las escenas guerreras, del miedo, del valor, del heroísmo, de la abnegación, del hambre, de las privaciones y de los desastres de la guerra, en medio de las escenas sublimes en que humea la sangre, centellea y dirige la sátira más mordaz á la ignorancia del general que rebajó ante la conciencia del mundo el poderío de toda una raza, que el renacimiento, la revolución francesa y la epopeya italiana habían elevado al punto culminante de la curva del pensamiento civil. El recoge todas las palpitaciones, las alegrías, las ansias y los delirios de la vida y les da forma plástica con su maravilloso magisterio de la palabra y del arte.

Zola no pide á la historia ni sus planes ni sus protagonistas, Las sensaciones, las ideas, las emociones, las tendencias, las costumbres de una época pasada, las aspiraciones individuales de la familia, de la nación, de la raza, reviven en el pensamiento y la palabra del artista, que alientan sobre la existencia que dormita ya hace tiempo en el frío dormitorio de la historia, dándole el tono espiritual de su tiempo, el movimiento y la vida. De esta manera resulta una forma de novela verídica, de la cual el más clásico representante moderno es el *Quo vadis*, de Sienkiewicz.

Pero Zola no circunscribe su alma sobre un episodio histórico ó pasional en el cual se embriagara de la armonía de la frase, ni se inflamara con el propio fuego que arde y se trasfunde en el arte, ni adquiriese vida en la música de la palabra. En tal caso, el artista construye, con el rico patrimonio lingüístico, suntuosos edificios literarios, ricamente adornados, espléndidos por su estética armónica, en los cuales, por último, vive solitaria una pasión verdadera, palpitante, que nosotros, al leer, sentimos dentro de nosotros, que la encontramos nuevamente buscando en los archivos de nuestra conciencia, en la cual todo se encuentra cuidadosamente conservado. Nosotros, en tal caso, nos sentimos sugestionados por la elegancia armónica de la frase, por la dulce vivacidad de los colores, por la armonía de las voces cantantes que deleitan y exaltan nuestro sentido estético. Entonces somos trasportados por una suprema potencia de fascinación hacia aquellas regiones donde sentimos latir nuestra propia vida y la de nuestros amigos; vemos desarrollarse sobre la escena, como un panorama fantástico, obscuros episodios ennoblecidos por la forma, y hasta la brutalidad sensual envuelta en los nobles ropajes de la palabra que imprimen á esta forma de lo verdadero un carácter que hace posible su entrada majestuosa y triunfal en las regiones del arte. Es esta otra forma de la novela realista.

Zola es un observador delicado, ingenioso, sincero, feliz, de la vida moderna en todas sus formas, en toda su movilidad, en todas sus manifestaciones, en todas sus palpitaciones, en todas sus aspiraciones, en sus alegrías, en sus dolores, en sus pasiones, en sus instintos, en todas las gradaciones de su fuerza.

Zola ha querido realizar una investigación sobre la vida social de su tiempo, y en la serie de los *Rougon-Macquart* y en *París*, ha dado al arte los resultados de su investigación. En estos productos del arte él quiere presentar al hombre tal cual es, no como se lo imagina el artista: él se propone demostrar, cómo el ejemplo, las circunstancias y la herencia son los grandes factores de la conducta del hombre que producen la alegría ó el dolor, la riqueza ó la miseria. Esos factores producen corrientes de pasiones que, atravesando el espíritu, determinan hechos fatales y procedimientos peligrosos.

Los opuestos intereses de clase que impiden la evolución de los instintos de solidaridad, ofrecen al novelista un vasto campo de batalla, sobre el cual concibió lógicamente la gran colección de los *Rougon-Macquart*.

En la *Fortuna de los Rougons* hasta el *Doctor Pascal* hay un estudio exquisito de las causas y de las circunstancias que preparan y producen aquella decadencia progresiva del individuo y de la raza, y la razón de todo ello la encuentra en las doctrinas darwinistas del atavismo y de la herencia. Se ve claramente que él trataba de darse cuenta de la decadencia de Francia, la cual atribuye á la fatalidad étnica y al momento histórico del ambiente, relacionado con los excesos de los apetitos brutales; con la fiebre de los goces y con la sed de los placeres.

Cuando un organismo social se aparta de la línea directriz de la adaptación y del progreso, en este momento histórico se levanta el arte para corregirlo con todas sus formas, ora sea con la preferida por Plutarco, ó por Shakespeare, por Dante ó por Miguel Angel. En esta ocasión el arte se ha inspirado en la biología, porque la vida de los pueblos, como la de los individuos, es del dominio de la biología; porque el sentir, el pensar, el conmoverse, el desear y el obrar son funciones del cerebro y del cerebro en la acción inter-humana de lo que ha obtenido del germen y de lo que ha tomado del ambiente.

Los tipos que Zola pone en escena representan todas las gradaciones evolutivas y degenerativas del hombre en el período histórico de la nación y sintetizan un tratado de Teratología y de Patología social.

La amorosa benevolencia de Gervasia, laboriosa y fiel hasta que la prostituyó la embriaguez de Coupeau, y el obscuro atolondramiento de Virginia y de su hermana, de donde nació la disputa exhibicionista del lavadero; la sobriedad metódica y segura de Coug  que con el trabajo proporciona la subsistencia para él y para su madre, y el idealismo exaltado del operario Lautier, que, esperando el día de reanudar los trabajos, vive como parásito de la prostitución, malicioso y desenfrenado, tentador y alcohólico; la progresiva decadencia, por el alcoholismo, del carácter moral de Coupeau, que antes era laborioso; la impasividad de Bigiar, también alcohólico, que de una patada mata   su mujer; la sucia figura de Mebotte, el jefe de los borrachos; la cara delgaducha y tostada de Fouchard, con gestos siempre idénticos, sin pensamiento y sin acción individual; el retrato de la Toupe, peque uela y rabiosa, con su cara acentuada, con sus cabellos rojos, su frente deprimida, su nariz delgada, sus mejillas duras, con un carácter execrable, que era la desesperación de la casa por su continua cólera; Bourron y Rag , que conspiran, esperando que algún día deberán ellos ser los amos; Bonnaire, que se queja del bajo concepto de la futura victoria de los trabajadores; estos hechos enseñan al lector todas las gradaciones de la degeneración y de la primitividad humanas, donde los pequeños gérmenes del bien se esterilizan por falta de nutrición y de ambiente favorable.

El no pone en escena tipo alguno de mujer civil moderna; en sus novelas no encontramos encarnación alguna de virtud femenina familiar ni civil. El no buscó en la sociedad contemporánea ni una Victoria Colonna, ni una madre Cairol ; lo acusan por esto de pesimismo, cuando muchas veces es esto un método.

Mauricio Barré atribuye al origen veneciano del alma del novelista la obscenidad de que están llenas sus obras, cuando era su ideal la regeneración de un pueblo que él veía penoso   la degeneración y   la decadencia. El

escribía la patología de su país, cuando las armas fáciles, violentas é insidiosas de la crítica, fueron vueltas contra él mismo.

Su mejor tipo de mujer es quizás el de Clotilde, celibataria, especie de mezcolanza de misticismo y de cultura biológica; el de Elena degrada al de la señora Deberle y los de sus amigas, y desciende aún al de Teresa Raquin y á los de Gervasia, Catalina y Naná.

En Elena hay una pasión episódica, que atraviesa una organización fuerte, por cuanto es anestésica, y posee una conciencia recta; el dolor de la hija muerta la purifica y ella recobra el dominio sobre sí mism. Para el tipo Deberle la aventura galante es un pasatiempo, que ella tomaba con la misma desenvoltura con que iba á oír un sermón en la iglesia. Gervasia es un producto de debilidad originaria, ó cerebrastenia hereditaria, del mal ejemplo, del contacto sugestivo, ó de la habitud alcohólica. Catalina es una primitiva que, siendo aún niña, pasa del domicilio paterno, donde hay una sola alcoba para toda la familia, á la miseria, donde son continuos y fáciles los contactos; ninguna acción directiva ha obrado sobre ella, ni siquiera un elemento de educación, y pasa inconscientemente por su camino. En Naná impera el determinismo hereditario, que se hace más imperioso con el ejemplo de la madre hasta el grado más ínfimo de la depravación. ¿Quién puede negar la realidad de tales tipos? La palabrería lúbrica de las costureras, de las floristas, de Mouquete completa, explicando su origen, el volumen escrito por D. Comenge, decano de Sanidad en la Prefectura de París.

La herencia psicopática y el ambiente son los dos grandes productores de la clase social, y Zola ofrece materia y estímulo para un amplio y concienzudo trabajo de legislación social, que debe precaver la degeneración y asegurar á los países latinos la fuerza y la victoria.

Examinad el ciclo fatal de los Rougon y de la familia Quirignon: Gerónimo es el vértice de la curba y llega á ser el rey de la industria. En él se encontraban reunidas las fuerzas creadoras por una larga ascendencia de trabajadores, todos los esfuerzos en germen, todos los esfuerzos seculares del pueblo. Centenares y centenares de años de energía latente, una larga serie de tentativas hacia la felicidad, luchando en la sombra, muriendo de dolor, se reconcentraron en este hombre triunfador, capaz de dieciocho horas de trabajo. El había acumulado una inmensa fortuna para la felicidad de sus descendientes, á los cuales preparó un porvenir patriarcal de dominio, de amor y de alegría. Pero Gerónimo tuvo una enfermedad especial y se convirtió en paraplético, y sus hijos, entre la influencia de la herencia neuropática y la molicie del hogar doméstico, empezaron á degenerar. Filipo llevaba una vida disipada en París; Miguel, muerta su mujer, perdía el tiempo en aventuras; Gustavo, hijo de Miguel, más degenerado que el padre, huyó de su casa, arrebatando 100,000 liras con la amante de su padre, que se suicidó; Laura, ascética, entró en un convento; Felipe fué muerto en un duelo en Niza; Andrés, último de los hermanos, fué encerrado en una casa de salud, como raquíptico y delirante. El abismo de la decadencia aumentada.

Los contrastes revelan los ideales de Zola y el concepto informador de su obra.

Toda la colección de los Rougon Macquart, representa un gran árbol genealógico que comienza con Adelaida Fuque y acaba con Carlos Rougon, y en cuyo árbol encontramos la Gervasia que es una Macquart. Naná, Lautiere, Coupeau, el doctor Pascal, todas las formas de la vida, vicios y talentos paranoides, excentricidad y miseria dominantes en todas las gradaciones so-

cales y que llevan marcas degenerativas, desde el personaje político, hasta la lavandera y la prostituta. Así el artista simboliza la degeneración humana que comienza con una enfermedad mental del cabeza de familia y progresa en la selva oscura de las circunstancias de la vida y con la mezcla de tipos, merced á los cruzamientos, con alternativas y saltos, hasta la extinción completa de la familia. Simboliza, además, aquella avenida de gente que vive entre la locura y la disolución, entre el delito y la vagancia, entre el ocio y la prostitución, y se confunde con los incapaces y con los indiferentes, entrando en aquella otra cifra de cerebros y en aquellas otras masas musculares que no tienen un objeto civil en el mundo, y sobre los cuales el sol "que saluda triunfal al trabajo humano", pasa como sobre los que sueñan, á los cuales, inconscientes, sonríe el vano pasar del tiempo. Como éstos entran también algunos otros, los cuales aun hoy defienden el vivir por el solo placer de lo que poseen y que todo lo más que piden es un improductivo título académico á aquellas viejas aristocracias de la cultura, que son nuestras Universidades.

En estas categorías se encuentra toda la patología social; la herencia neuropática produce la degeneración; el alcohol y los abusos de la vida la agravan. La degeneración produce la debilidad; ésta predispone á la sensualidad y se embriaga con el alcohol y el valor de la vida baja. La cifra de la degeneración imprime su carácter al pueblo. Zola con un maravilloso dominio de los hechos y de las formas produce el tratado más grandioso sobre la patología de los caracteres, como nadie hasta ahora los había descrito.

Todos los factores biológicos concurren favorable ó desfavorablemente á la forma y á la fuerza de la vida. El buen ejemplo, la educación, la medida del trabajo, la buena nutrición, elevan el carácter moral del hombre. La vida se trasmite con la altura y frecuencia de sus ondas desde los padres á los hijos; el ambiente la modifica, aumentando ó disminuyendo la frecuencia y la altura de aquellas ondas. La primera parte de la obra de Zola está informada en este concepto; indudablemente, él se dirige á la regeneración de su extirpe. Este concepto aparece más evidente en su *Lourdes*. Allí Zola aparece como un nosógrafo afortunado de las formas clínicas que presentan los peregrinos que llegan al célebre Santuario. El describe las enfermedades pulmonares, las parálisis, las contracturas, la ceguera de una manera maravillosa. Leyendo aquellas páginas, salvo algunas erratas, me parecía leer algo de Valleix, de Charcot, de Briquet, de Gilles de la Tourette y de tantos otros. Aquellas escenas se confundían en mi mente, con las de los hospitales y de nuestras clínicas privadas y públicas. Aquellos enfermos que recuperaban en el fervor de su fe y en el delirio de los sentidos, la vista perdida y la motilidad de las articulaciones largo tiempo paralizadas, se confundían en mi imaginación con los enfermos de la Salpêtrière, con los de Bernheim, y tantos otros que con igual fe y con idéntico fervor reclamaban la curación, confiados místicamente en el poder curativo del médico. En uno y otro caso hay sugestión.

Zola examina el lado místico de la vida y enseña triunfalmente al pueblo el conjunto natural de las curaciones. Este mecanismo se ha descubierto en los oscuros antros del cerebro. Aquellas parálisis, aquellas contracturas, aquella ceguera, son efecto del movimiento alterado de las ondas nerviosas entre las próximas y lejanas provincias de los centros nerviosos. Sucede que la energía de la vida mental pinta las más extrañas oposiciones y la sugestión las completa, apareciendo el fenómeno morboso. La sugestión religiosa precede á la sugestión científica, como la moral religiosa precede á la moral hu-

mana. Es el mismo proceso fatal de la evolución, y Zola relaciona un principio eminentemente científico, con profundo conocimiento de los últimos progresos de la ciencia, con el alto magisterio del novelista; porque en la novela él quiere decir á los pueblos toda la verdad, y nada más que la verdad, porque él cree en el poder evolutivo del espíritu humano, y no siente escrúpulo alguno al sacudir las preocupaciones religiosas en la conciencia del pueblo. La verdad es la nueva religión y la verdad es lo que emana de la Naturaleza y que cae bajo la comprobación de los sentidos, ó que se relaciona con leyes definidas en la estructura del pensamiento. Más allá está lo incomprendible que supera la potencia de nuestro entendimiento. Así Zola presenta en el arte, como los biólogos en la ciencia, una guerra despiadada al misticismo, que cada día más pone trabas al poder indagador y concededor del espíritu humano.

Con *Lourdes* inaugura Zola todo un vasto plan de terapia y profilaxis social, que ha concebido con el fin de corregir los males que afligen á Francia. La limitación del amor y la familia, lo perturba, y en *Fecondité* ataca esta violación de las leyes naturales y la tendencia al infanticidio cada día más organizada en Francia.

En *París*, además del bajo relieve esculpido con mano maestra sobre el mármol de la historia representante de la vida contemporánea de aquella métrópoli, asume más el carácter de preceptor ético y de reformador social. Esta tendencia se acentúa en *Trabajo*. Zola formula claramente el concepto de una religión de la humanidad, en la cual todos tendrán fe, la cual predica el amor hacia los desheredados de este mundo, el odio, hacia la injusticia social, la creencia en el trabajo salvador, y canta un himno á la ciencia. "Y únicamente ella es la que lleva la humanidad á la verdad, á la justicia, á la felicidad final, en esa patria perfecta del porvenir".

En la ejecución de este plan Zola abandona la rigidez de los *Rougon Macquart*, y aparece idealista. Este fenómeno obedece á una ley psicológica. Después del análisis, la síntesis y la conclusión, y después la investigación de las causas. Y si la estructura intelectual y moral del individuo, en ese momento histórico, está en el desacuerdo con el medio ambiente y con el engranaje de la vida común, indica el concepto de nuevos adaptamientos con nuevos elementos, los cuales vayan substituyendo poco á poco á los viejos. Entonces el espíritu humano avanza tomando en la Naturaleza todo aquello que la Naturaleza tiene, y trayendo nuevamente actividad y bienestar á la humanidad, que integra en la conciencia colectiva: la Naturaleza y las leyes.

La índole del entendimiento de Zola no le permitía concebir cosas, estados ó relaciones que no tuviesen sus raíces en los sentidos. Con un fuerte poder formativo, con una poderosa memoria orgánica y con feliz é ingeniosa facultad expositiva, ha podido utilizar todos los productos acumulados con su perspicaz y luminosa observación de la vida. En esto principalmente sobresalió, y son testimonio de ello las observaciones de Toulouse sobre él. Cuando embriagado por el éxito observa apremiado y superficialmente, escribe *Roma*. Pero era incapaz de las altas abstracciones metafísicas y de todo lo que no se encontrase en armonía con el concepto que él se había formado de la Naturaleza y de la vida. Esto explica el por qué tenía un concepto completamente naturalístico de la moral y del convencimiento de que la moral pueda progresar independientemente de la orientación religiosa del espíritu.

Fuera que la educación en las ciencias naturales que él había recibido precisamente cuando en la escuela y en el espíritu penetraban discutidas,

pero victoriosas y triunfantes, las doctrinas darwinistas, que preparadas por el positivismo del entendimiento del pueblo inglés, no habían sacudido, sin embargo, toda la poderosa organización religiosa de aquella raza, cuya estructura mental hace posible la convivencia de la religión y del darwinismo; fuera la repugnancia profunda que Zola sentía por lo sobrenatural; fuera el inconsciente trabajo que en las oscuras oficinas del pensamiento centellea por el contraste entre la razón y el dogma, entre la imposición y la prueba científica, entre la moral religiosa y la razón humana; fuera el lento y fatal desprendimiento de la humanidad, que procede, con dinamismo intrínseco, al pensamiento y al sentimiento, desde un punto estático de la vida que se oculta en las sinuosidades de lo místico; fuera la corrupción que salía de las emanaciones pestilentes del alma sensual mezcladas con el humo del incienso, ello es que Zola obedeció á la índole de su alma y siguió su camino.

Era Zola de aquellos que creen en el poder evolutivo del espíritu humano, tanto en la esfera del conocer como en la del sentir. Su fe en la evolución de los sentimientos egoístas por un continuo proceso de asimilación de las emociones fundamentales de la vida, placer y dolor; la simpatía sugestiva que se encuentra en la resonancia del alma colectiva por el dolor individual, y lo colorea con las mismas tintas, aunque menos intensas, se halla tan profundamente impresa en la mente de Zola, tan al vivo le representan la armonía de una conciencia universal, que no vacila al aceptar la doctrina naturalista de la moral en el sentido de Lewes, de Spencer y de otros, librando al alma religiosa del pueblo de todo aquel antiguo bagaje de prejuicios, que ya la ciencia había arrancado victoriosamente á la superstición, en su gloriosa lucha con el misticismo, habiéndole restituído á la Naturaleza, bajo la meridiana luz de la ciencia.

(Se concluirá)

## NATURALEZA DE LA OBSESION

POR EL DR. E. MARANDO DE MONTYEL, MÉDICO JEFE DEL ASILO DE VILLE-ÉVRARD.

Numerosos é importantes trabajos se han publicado en estos últimos tiempos sobre el curioso fenómeno morboso de la obsesión, que el profesor Ball había espiritualmente denominado un *prurito cerebral*. Si de estos trabajos se desprende que cada vez más existe un acuerdo común sobre el origen degenerativo y hereditario de la enfermedad, así como lo sostiene Magnan, no sucede lo mismo en cuanto concierne á la naturaleza del mal. Desde muy largo tiempo han existido, existen todavía, dos doctrinas: una llamada intelectual, la otra llamada emotiva.

El objeto de este artículo es exponer rápidamente el estado de la cuestión entre nosotros; pero sobre todo llamar, la atención sobre un hecho que, con gran sorpresa mía, no he visto señalado y que, por lo tanto, me parece resuelve en absoluto el debate.

La doctrina intelectual, formulada por Westphal, tiene por defensor á Magnan, según el cual la obsesión es un modo de actividad cerebral, en el que una palabra, un pensamiento, una imagen, se impone al espíritu fuera de la voluntad. Esta doctrina la adoptan Soutzo, hijo, y Athanasio. La segunda, emitida por Monel, que fué el primero, en 1886, en hacer un notable es-



tudio del fenómeno, bajo el nombre de *delirio emotivo*, es adoptada por Pitres y Régis, por P. Janet y por Séglas, entre cuyos partidarios me incluyo.

Pitres y Régis suministran, en apoyo de su opinión, seis argumentos absolutamente probatorios, y que con brevedad resumiré. "Según la psicología contemporánea, dicen, la vida afectiva es la primera en manifestarse, antes que la vida intelectual, y en los procesos de la conciencia, la emoción es anterior al conocimiento; de tal modo, que éste y el sentimiento son á la base de la idea lo que los centros nerviosos á los agentes secundarios de la actividad de los centros superiores."

Por tanto, la emoción es el elemento constante é indispensable de la obsesión; también hay obsesiones sin idea fija: las obsesiones difusas. En muchos obsesos, el objeto de la obsesión es múltiple ó se modifica; lo que queda inmutable es el fenómeno emotivo, la ansiedad. Por último, en muchos casos las obsesiones principian y acaban por una faz de angustia antes de la aparición ó después de la desaparición de la idea fija, y los síntomas emocionantes, lejos de hallarse en razón directa de la intensidad de la idea fija, se atenúan en la obsesión al paso que tiende á intelectualizarse. Todas estas cosas son rigurosamente exactas, y he tenido, como estos dos autores, infinidad de ocasiones de comprobarlas.

P. Janet, aun accediendo á las ideas emitidas por estos médicos, dice, sin embargo, que la teoría emocional, que consiste en explicar y definir la obsesión por la angustia y por la emoción, le parece, á pesar de los servicios que ha prestado, demasiado vaga, demasiado general y al mismo tiempo demasiado restringida. El distinguido psicólogo se esfuerza en profundizar más la cuestión, y propone una teoría ingeniosa, que desarrolla con un gran método y mucho talento. Se esfuerza en explicar el trastorno emotivo de donde surge la obsesión por la psicastenia, la disminución de la tensión nerviosa psíquica, comparándola á fenómenos análogos que se presentan por la corriente eléctrica ó por el calor. Señala un hecho clínico que no puede ser puesto en duda; que los entendimientos muy sencillos, los de los idiotas y de los imbéciles no pueden presentar la enfermedad de las obsesiones, que ataca exclusivamente á los intelectuales y delicados. Por tanto, para P. Janet, el cerebro del obseso es una hermosa araña eléctrica, cuyas lámparas son en gran número y muy artísticamente dispuestas: pero hay un trastorno dinámico, una insuficiencia de la fuerza que se suministra al órgano para que funcione, y si la araña alumbra poco, si las lámparas se calientan, es porque la corriente que el sector suministra no tiene el suficiente voltío.

No niego que la teoría emocional pueda ser perfeccionada; pero hay una razón mayor que me sorprende no se hable de ella, y creo es la prueba perentoria de que la aserción de Séglas de que la obsesión reposa siempre sobre un fondo de emotividad paralógica, quedará como cierta; es que la inteligencia es susceptible de un trastorno en más ó de un trastorno en menos; puede ser aumentada ó disminuída, no puede ser pervertida; este hecho juzga en absoluto la cuestión.

En efecto: la idea no existe por sí misma; proviene de la emotividad y de la sensación; por tanto, siempre que sea morbosa, es porque forzosamente uno por lo menos de sus dos elementos generadores lo es también.

Todo la patología mental está á la vista para probarlo; cuando no existe ni perversión emotiva ni sensorial, los únicos trastornos intelectuales comprobados son, en efecto, la exaltación ó la debilidad. Tenemos un ejemplo del primer caso en la simple manía no alucinatoria, en la cual la actividad intelectual adquiere una intensidad tal, que las ideas se suceden demasiado pronto para que el enfermo tenga tiempo de emitir las todas, de tal

suerte, que aun hablando sin detenerse, comunica de ellas sólo una parte y presenta así una incoherencia que, en realidad, no es más que aparente. Un ejemplo del segundo caso es suministrado, sin hablar de la debilidad mental y de la demencia consecutiva, para quedar en el dominio de los hechos agudos, por la estupidez de Georget, en la que se produce con más ó menos rapidez una suspensión del funcionamiento intelectual, y en la que el sujeto al principio es consciente, lo que hacía exclamar á un enfermo en quien he hecho la observación, que se sentía cada vez más idiota. Pero si siempre que se registra una idea morbosa, una concepción delirante, fuesen consientes como las obsesiones, es seguro se encontraría como generadores, ó una perversión sensorial, ó ambas perversiones á la par.

Si, pues, la idea obsesionante naciera espontáneamente, como pretende la teoría intelectual, en un intelecto sano, cuya emotividad y sensaciones son normales, fuera un hecho único, en contradicción con todo lo que sabemos del funcionamiento normal y morboso del espíritu. Indudablemente que una concepción absurda puede formarse sin desorden emotivo ni sensorial; pero el hecho de su aceptación, porque entonces es inconsciente, se explica por un grado de inferioridad intelectual, que no permite al sujeto apreciarla en su justo valor; este no es más que un caso particular del trastorno en menos de que sabemos la inteligencia es susceptible. Así, esta concepción absurda es aceptada por el sujeto y no ofrece, por consiguiente, el principal carácter de la obsesión, que sería la conciencia de su absurdidad. Sucede que estas concepciones absurdas absorben todo lo que el sujeto tiene de actividad intelectual y paralizan de este modo su volición, de tal suerte, que en un examen superficial se le tomaría por un obseso. Hechos de este género han servido en parte á los adversarios de la teoría emocional de la obsesión, para formular su gran argumento: que hay casos en que ésta exista sin que jamás la menor angustia se produzca. Que analicen estos casos á fondo, y comprobarán que el único nombre que les conviene es el de idea fija con base de debilidad mental.

Reconozco que hay otros á los cuales tal explicación no es aplicable, porque los enfermos no poseídos de angustia, tienen conciencia de lo absurdo de la idea ó ideas que se le presentan frecuentemente. Pero si no son atormentados en el momento que se les examina, ¿no lo han sido nunca antes?

No se ha de olvidar, en efecto, como lo han dicho muy bien Pitres y Régis, que los síntomas emocionales, lejos de hayarse en razón directa de la intensidad de la idea fija, como lo exigiría la teoría intelectual, se atenúan, por el contrario, al paso que la obsesión tiende á intelectualizarse. Resulta de esto que si esta intelectualización es rápida y manifiesta, los síntomas emocionales podrán muy bien ser en seguida eclipsados.

Hay, pues, motivo para creer que los hechos sobre los cuales se apoyan los defensores de la teoría intelectual entran en una de estas dos categorías. Por mi parte, no he observado nunca nada que confirme sus aserciones.  
—(*Gac. Méd. Cat.*)

Trad. por RUIZ RODRÍGUEZ (J.)

## Los lepidópteros y su preparación

Por el Dr. Areny de Plandolit  
preparador del gabinete de Historia Natural de esta Univeridad

Dentro de la inmensa clase de los insectos, constituyen los *lepidópte-*

ros ó mariposas, un orden perfectamente natural que no es posible confundir con los otros órdenes.

Se alimentan, cuando adultos, de jugos azucarados y para ello tienen un tubo de succión llamada *espiritrompa* ó trompa espiral, formado por las dos máxilas alargadas y acanaladas interiormente.

Los tres anillos del tórax están íntimamente soldados. Las patas, delgadas y delicadas, tienen siempre cinco artejos en los tarsos, y á menudo, las del primer par son rudimentarias, pareciendo á primera vista que el insecto no tiene más que cuatro patas.

Las antenas presentan formas variadas, constituyendo un medio de clasificación. Las alas, membranosas y en número de cuatro, están cubiertas de pequeñas escamas coloreadas que simulan un tenue polvillo. (1)

Tienen los lepidópteros dos grandes ojos compuestos y alguna vez también ojos sencillos (estemas).

El diformismo sexual es en las mariposas bastante común. En algunas especies americanas las diferencias entre el macho y la hembra son tan notables que los dos sexos han sido considerados algún tiempo como especies distintas.

Las metamorfosis de estos insectos son completas. En estado de larvas (orugas) son masticadores y su alimentación es generalmente vegetal, causando á menudo grandes daños á la agricultura. (2) Tienen tres patas torácicas y en la región abdominal varias patas llamadas *falsas*.

Cuando la larva ha terminado su desarrollo, pasa al estado de crisálida, algunas especies forman entonces un capullo mediante una secreción (seda) de unas pequeñas glándulas colocadas cerca de la cola.

La vida de las mariposas termina habitualmente después de la cópula la del macho; y después de la puesta de los huevos de la hembra.

En algunos géneros se observa la partenogénesis, ó sea puesta de huevos sin que la hembra sea fecundada por el macho. De estos huevos nacen larvas.

Los medios de defensa son variados. Muchas orugas tienen el mismo color que el medio en que viven (homocromía) y cambian la coloración cuando cambia el medio. (3) Otras orugas imitan por su color y formas, pequeñas ramas de árbol (mimetismo). Algunas especies tienen el cuerpo cubierto de pelos que se desprenden y producen peligrosas inflamaciones. Otras se defienden segregando líquidos irritantes y mal olientes. Ciertas orugas se cubren y protegen el cuerpo con un estuche formado de diferentes materias. Las larvas de algunas especies forman verdaderas sociedades.

La homocromía y el mimetismo son tan frecuentes entre las mariposas como entre sus larvas.

Algunas tienen el color de las hojas, flores, corteza de árbol sobre que descansan. Otras se parecen notablemente á diferentes himenópteros, ó á hojas de árbol ó á diferentes especies de mariposas mejor defendidas que ellas. A veces se presenta la autonomía evasiva. El insecto, cogido bruscamente, rompe sus patas y escapa.

Speyer calcula en 200,000 el número total de lepidópteros cuyas especies se extienden por toda la tierra en estrecha relación casi con las especies botánicas que les sirven de alimento.

(1) Las alas de algunas mariposas del Brasil son transparentes. En nuestro país las especies del género *Sesia* pierden las escamas de las alas después del primer vuelo.

(2) En la Edad Media las orugas fueron varias veces condenadas por los tribunales y *excomulgadas*.

(3) Cambiando la alimentación y el color del medio se ha logrado experimentalmente obtener orugas de diferentes colores.

En los terrenos de la época terciaria se encuentran lepidópteros fósiles conservados, como también en el ámbar.

Están divididos en tres grandes grupos, que son diurnos, crepusculares y nocturnos.

Las orugas hay que buscarlas en los vegetales que no están expuestos al aire frío; á veces se reúnen en gran número; si el vegetal está poblado de orugas, ya se observan ligeros excrementos en el tronco, y acto seguido, se notará que las hojas están roídas. Las horas más á propósito para buscarlas son antes de la salida del sol y después de la puesta, puesto que durante el día los rayos solares las obligan á resguardarse de su acción calorífica, y buscan asilo entre las piedras y resquebraaduras del terreno. Al cogerlos debe evitarse tocarlas con los dedos, porque con mucha facilidad podrían reventarse, se corta la rama ú hoja donde se hallan colocadas y, acto seguido, se meten en la caja ó recipiente destinado á este objeto. Antes de matar la oruga hay que vigilar si le falta alguna extremidad, pues no siendo el ejemplar completo, pierde todo el valor que pueda tener la especie. Para matarla basta introducirla por breves instantes en alcohol.

Para la preparación de las orugas se siguen dos procedimientos: uno de ellos consiste en introducir la oruga en una solución especial y conservarla así indefinidamente, y el otro procedimiento consiste en verificar á la oruga varias operaciones que luego expondremos.

El licor más indicado para la conservación de las orugas y que nosotros únicamente empleamos, está preparado en la siguiente forma:

Alcohol .....	350 gramos
Agua destilada.....	400 „
Bicloruro de hidrargirio.....	8 „
Alumbre .....	50 „

El otro procedimiento para conservar la oruga consiste en abrir el abdomen y extraerle por dicha abertura ó por el ano todo el aparato digestivo y rellenarlo, ó de algodón mezclado con arsénico, ó bien con cera fundida, recubriendo luego el ejemplar, si es velludo, con una capa de protectivo.

Para coger las mariposas ó sean los lepidópteros en estado de insecto perfecto, hay que buscarlos en el verano hasta que empiecen los primeros hielos del otoño y en los sitios donde tienen predilección, como son las praderas pobladas de flores, los lindes de los bosques y especialmente donde florecen ciertas leguminosas, el trébol, etc. Para aprisionarlos hay que esperar que se posen encima de la flor, ó bien al vuelo, pero para esto hay que tener un gran ejercicio en el manejo de la red. Una vez cogida una mariposa hay quien aconseja matarla, á fin de evitar el aleteo y por consecuencia, la pérdida de las ligeras escamillas que forman el esbelto color de sus alas; pero nosotros nos limitamos á aplicar sus alas una sobre otras y envolverlas cuidadosamente en un papel, formando un triángulo.

Para la preparación de las mariposas, debe clavarse un alfiler en el tórax, y acto seguido, se colocan las dos alas de cada lado entre dos cartulinas aplicadas entre sí y traspasadas en su parte media por un alfiler, luego se coloca debajo del tronco del lepidóptero otra cartulina, sujeta mediante el alfiler que traspasa el tórax del insecto, á fin de evitar quede en una inclinación visiosa el abdomen del lepidóptero.

Algunos aparatos existen expresos para colocar las mariposas en una posición estética y queden al descubierto sus caracteres; pero el procedimiento que indicamos nosotros es el más sencillo y no requiere preparación alguna. Debe conservarse el insecto en esta posición hasta que esté completamente seco.—(*Medicina Práctica*).

## Historia de un foco de fiebres tifoideas

*en la Campa de Triano, Abanto y Ciérbana (Vizcaya) por  
Vicente Fidalgo Tato, Médico rural*

Desde hace próximamente veinte años existe la barriada de La Campa de Triano, y aunque el grupo urbano no se emplazó en el lugar más salubre, sin tener en cuenta las condiciones de urbanización, sino las de construir habitaciones en cualquier forma y sobre cualquier terreno, que llenasen las primeras necesidades de servir de refugio y morada al hombre para desde el punto más próximo emprender la explotación de las minas; á pesar de no tener en cuenta más que las necesidades perentorias del momento, por su orientación al mediodía y protección de los rigores de viento N. y del fuerte húmedo y dominante del N. O., merced á la loma de Las Calizas, y aunque asentado sobre una pequeña planicie de acarreo, no se resentía de una manera ostensible el estado de salud de sus moradores, pasando por un lugar relativamente saludable hasta el año 1893 en que sufrimos en esta zona minera las consecuencias del cólera morbo asiático.

Esta fué una de las barriadas que tuvo la suerte de no contar entre sus habitantes un sólo caso de la temida epidemia; tanto fué así, que siendo el vehículo hídrico el principal medio de su propagación, la fuente que les proveía de tan indispensable elemento de vida, no se pensó ni hubo necesidad de cerrarla como ocurrió con otras, y esto fué motivo de su mayor crédito, celebrando varios consumidores la bondad y excelencia de sus aguas, pero como todo lo humano es temporal y perecedero, este crédito y esta bondad estaban irremisiblemente condenados á perecer en plazo breve, y desde luego, como la fuente se halla situada á unos 80 metros escasos del lugar habitado hacia donde afluyen y de donde recibe no sólo las filtraciones del agua de sus tejados, sino las inmundicias de todas sus excretas, de ahí que los moradores de la localidad comenzasen á experimentar los perniciosos efectos de una agua im potable; en efecto, la fiebre tifoidea constituyó un foco endémico en La Campa de Triano, sintiéndose sus efectos más ó menos atenuados en general y en especial sobre los recién llegados que no tenían el hábito de la inmunidad, pero sus efectos desastrosos en más ó menos grados alcanzaba á la mayoría, no sólo el empacho gástrico febril, forma atenuada algunas veces de la fiebre tifoidea dominaba en la barriada, sino que los casos graves de do-tiententería eran la desesperación del médico y la desolación de las familias en las personas jóvenes especialmente, que constituían la base de existencia de las mismas, por encontrarse en la plenitud de su capacidad productiva y ser el trabajo diario el único medio de subsistencia; tan frecuentes eran los casos y tanto nos impresionaron, que al ingresar en el Hospital Minero de Triano varios tifoideos—pues en aquella época se admitían enfermos porque se les descontaba el 2 por 100 en sus jornales—emprendí una serie de viajes indagando su procedencia y causas y no tardé en adquirir el triste convencimiento de que el uso de aquellas aguas era el azote de los obreros y sus familias, segando en flor un individuo de la misma, sacrificando en muchos casos el único sostén; no era exclusivamente este desastre lo acaecido, sino que los deplorables efectos se sentían en la constitución de sus habitantes como en toda infección, la fiebre tifoidea abría la puerta á infecciones secundarias, erisipelas del cuello y de la cara, laringitis, parotiritis, pneumonías lobulares que pasaban al estado crónico, infección purulenta, adenitis, anginas y ostiomelitis de los miembros con lesiones cardiacas, eran las secuelas é intercurrentias de los habitantes del injustamente castigado grupo urbano, que las enferme-

dades infecciosas y sus estados consecutivos son los que producen gran número de individuos enclenques, de aspecto valetudinario, invadidos de sa- premia.

A remediar tal estado de cosas dedicó la Junta Municipal de Sanidad todas sus energías en labor constante, sin ruido, alharaca y vanos alardes, se impuso el penoso trabajo de recurrir á todas las autoridades para que se dotase á la barriada del indispensable elemento sano, pues el agua impura resultaba la causa de todos sus infortunios, no obstante los fracasos de varios intentos y peticiones; no por eso desmayamos en nuestra meritoria labor repitiendo con una monotonía molesta; es preciso traer las aguas para poner término á tanta desdicha.

No esto lo peor, sino que algunos interesados se habían encariñado con el uso de tan fatal elemento, encontrándolo *substancioso* y oponiéndose al cambio que se imponía. Como la Junta de Sanidad no tiene facultades ejecutivas como debiera, sino realmente *despreciativas* ante quienes estaban más obligados á atenderla, después de un calvario de penurias, comenzó á prestársele atención á medias. Ya se había proyectado llevar la irrehuchable agua potable de las Tobas á todas las diseminadas y extensas barriadas de este municipio, y quedaba fuera de la red del proyecto "La Campa de Triano" de tanta ó más necesidad que las otras.

No trascurría un mes sin queuviésemos que lamentar alguna ó varias invasiones con resultado variable, y por la viva emoción que en mí despertó, citaré el caso siguiente: Bernardino Ibarzabal, de oficio obrero, que vivía en compañía de su madre, ya viuda, naturales de la provincia de Avila, aunque de apellido vascongado, fué atacado de fiebre tifoidea el año 1899; como en este año ya desgraciadamente para los obreros, se había cerrado el Hospital de Triano, no se pudieron emplear los baños con el rigor debido y el enfermo falleció á consecuencia de la enfermedad, dejando en la mayor desolación y desamparo á su anciana madre que en sus interminables llantos repetía que había quedado viuda por segunda vez.

José Barlucea Gastia, de oficio pastor de su propio rebaño, de veintiséis años de edad, de buena constitución y género de vida, con brillante porvenir económico, fué atacado de fiebre tifoidea, falleciendo en su propio domicilio en Junio de 1908. Cito estos dos casos terminados por defunción, pero fueron múltiples.

La fuente que proveía de este necesario alimento á La Campa de Triano, cada vez que se presentaba un temporal de aguas, enturbiaba las de la misma, coincidiendo este enturbamiento con la elevación de las aguas del subsuelo, y á las pocas semanas hacían explosión varios casos de dotinentería que revestían todos los grados y formas; los gastro-enteritis y diarreas eran las más molestas y persistentes, cuyo resultado está en abierta oposición con la teoría de Pettenkofer; como es sabido, este higienista dió á conocer en 1854-55, su debatida teoría. En Munich, al descender el nivel de las aguas aparecían las enfermedades infecciosas, principalmente la fiebre tifoidea. La elevación parecía poner término á las epidemias. Dice Pattenkofer: los terrenos infectos quedan descubiertos y producen emanaciones tíficas. La teoría de los efluvios y de los miasmas se transformó en época posterior ante el descubrimiento de los microbios patógenos; sin embargo, es una teoría que á pesar del tiempo pasado y su oposición con la realidad, progresos realizados y objeciones, no se le ha podido sepultar en el panteón del olvido, ni creo que se pueda relegar al último lugar porque el mefitismo del suelo y del sub-suelo es un factor importante, preparando el terreno-individuo y las corrientes de viento arrastrando los bacilos de Eberth que son aspirados y deglutidos.

El empeño vano de achacar la adquisición ó contagio á un sólo medio, ha traído este desconcierto por prescindir indebidamente de eclecticismo, pues si bién el conductor hídrico es el principal, calculado en 80 ó 90  $\%$  el origen de casos, á los medios indirectos, objetos contaminados, habitaciones, aire, ropas manchadas, alimentos, manos, etc., es preciso cargarle el resto.

“Los gérmenes de la fiebre tifoidea tienen por vehículos al agua, al aire, á las ropas de los enfermos y á las manos de los que les asisten. Pero desde el punto de vista del tributo que las poblaciones pagan á este padecimiento, el agua es la que la distribuye 90 veces de cada 100. Cuando un manantial o una fuente es impurificada por bacilos tíficos, envenena á una familia, si se trata de un pozo; á un grupo de casas si es una fuente; á una población entera cuando un río ó un manantial canalizado es el infecto.” Brouardel (Congrés d' hygiene de Vienne, 1877).

La historia de la epidemia de fiebre tifoidea que ha reinado en París durante los meses de Febrero, Marzo y Abril de 1894, revela ostensiblemente con qué rapidez puede extenderse una epidemia de origen hídrico; el número de entrados por fiebre tifoidea, que sólo era de 11 por semana en los hospitales de París, subió de golpe á 237; la epidemia después de llegar en breve plazo á su apogeo, descendió no menos rápidamente. La información demostró que las aguas de la Vanne debían ser acusadas. (Dujardin-Beaumetz, Bulletin de l' acad. de Med. 1894, página 289).

A causa del clamoreo fundado de la Junta local de Sanidad, trató de corregirse tanta desdicha y se emplearon diferentes medios, sin prevenir por ninguna el desarrollo de la endemia: como La Campa tiene poco declive, con terreno cenagoso, especialmente en tiempos lluviosos, que aquí son muy frecuentes, se procuró captarle más profundamente, desviar las corrientes superficial, prolongar la cañería, más sin lograr el éxito apetecido; convencido de que la buena provisión de aguas aumentan la salud, disminuyen el número de días de enfermedad y hacen los hombres más aptos para el trabajo, estos beneficios se traducen en dinero y deben entrar en cuenta cuando se trata de la paz económica, arreciamos en nuestras quejas, que dirigidas á autoridades celosas de sus cargos, no fueron producidas en el vacío; por este tiempo, ya la excelente agua potable de Las Tobas se consumía en algunas barriadas del Municipio, comprobándose sus buenos efectos y tuvo la buena ocurrencia el Ayuntamiento de mandar pruebas de esta detestable agua para que fuese analizada en Bilbao en un reputado Laboratorio que dió la respuesta de considerar el agua como *acceptable*. Por una casualidad afortunada me encontraba en el salón de sesiones de este Ayuntamiento cuando se daba lectura al informe del Laboratorio é hice constar que no obstante el análisis practicado al que consideraba inexacto, funesto é incompleto, las aguas continuaban siendo tan malas como siempre; replicó el alcalde que no podían apoyarse ni hacer caso á nadie más que al Laboratorio; un consejal de oposición por espíritu de ídem se colocó de mi parte, no porque se persuadiese de la bondad de mis alegatos. Los experimentos de Benner y Peiper vacunando ratas contra una dosis mortal de bacilos tíficos, inoculándolas poco á poco pequeñas cantidades de virus, lo estábamos observando in vivo cotidianamente.

Poco á poco nuestros razonamientos fueron abriéndose paso en el ánimo de los representantes y se emprendieron los trabajos necesarios para traer el agua de Las Tobas, que se terminaron el año 1901: desde esta fecha hay que señalar con piedra blanca, instalando dos fuentes; cesaron las enfermedades infecciosas en aquel número aterrador. El terreno sigue sin sanearse y sin alcantarillado, por lo tanto los bacilos de Eberth pululan por aquel suelo infectado, sufriendo transformaciones bastantes para adquirir suficiente viru-

lencia por la materia orgánica de que disponen, llegando así al estado de maduración; sin embargo, las fiebres infecciosas casi han desaparecido, aunque subsisten circunstancias abonadas para que se desarrollen, pues si la fuente ha sido condenada se continúa empleando el agua en el lavadero; el obrero está en igual ó peores condiciones, vive acinado en las habitaciones, con un trabajo rudo y una alimentación poco nutritiva y variada; bastó que se cambiase el agua impura por la pura para que mejorase el estado sanitario en general; lo mismo ocurrió en los demás grupos urbanos de Abanto y Ciérvana.

Tomamos de Bouchard algunos casos de epidemias que han seguido un curso parecido y citaremos después otros nacionales.

La fiebre tifoidea tan común, en Viena, mientras se bebía el agua del Danubio, desapareció después de la conducción del agua del Sommering. La epidemia tífica que á fines de 1889 invadió una zona de Berlín, respetó la parte de población que recibía agua potable diferente de la región citada.

Las medidas preventivas adoptadas en el ejército francés en el año 1888, consistieron en las mejoras de las aguas potables, medida que ejerció un efecto decisivo sobre la aparición y desarrollo de la fiebre tifoidea, disminuyendo considerablemente la enfermedad.

Menod ha averiguado cual era la mortalidad en 25 Ayuntamientos de importancia, comparando los dos años anteriores y posteriores á la distribución del agua potable, y ha probado que la mortalidad por fiebre tifoidea fué casi nula después de la terminación de los trabajos. Las ciudades y regiones pagan á la dotientería un tributo proporcional á la calidad del agua que beben.

Lo mismo que ocurre en las ciudades de Europa se observa en las de América.

La conducción del agua pura protegida en todo el trayecto, es sin duda alguna la medida capital que debe tomarse contra la propagación de la fiebre tifoidea.

En la epidemia tífica de Pierrofond, donde en una agua notablemente pura se encontraba el bacilo tífico, fué el punto de partida de una información en Francia, relacionándola con la distribución del agua de río á los cuarteles, aumentando el número de enfermos á las tres ó cuatro semanas, descendiendo al número normal tres semanas ó cuatro después del suministro.

Son tantos los casos que podría reproducir del extranjero, que realmente resulta un trabajo pesado y molesto, pero no renunció á reproducir por lo instructivo el siguiente:

Brouardel y Chantemesse en su investigación sobre la epidemia de fiebre tifoidea de Lorient, citan un ejemplo muy sorprendente acerca del estudio de las epidemias de fiebre tifoidea que asolaban el cuartel de artillería de marina de Lorient. La ciudad y el cuartel tienen fuentes distintas y sufren independiente una de otra las epidemias tíficas ó coléricas. Dos veces por año se vierten las basuras y deyecciones de la población en praderas bajo las que se encuentra la capa subterránea donde se hallan los manantiales que surten al cuartel, la cual está muy próxima á la superficie del suelo. Terminado el abono, se recrudece ó aparece al mes de la primera lluvia abundante, la fiebre tifoidea en el cuartel de artillería, que contiene, no lo negamos, causas múltiples de contaminación tífica. Que la capa descienda ó se eleve, la fiebre tifoidea sigue con un mes de distancia á la lluvia. La epidemia no se extiende de una manera difusa á toda la ciudad y todos los cuarteles, como debería suceder si estuviese ligada á las oscilaciones de la capa; se circunscribe á un cuartel, el único que recibe el agua captada bajo las praderas destinadas al abono.

Sin recurrir á extraños, tenemos en nuestra nación varios ejemplos y citaré algunos:



En el año 1900, con motivo de haberse lavado las ropas de un tifoideo accidental en el lavadero de Santurce, por el verano, procedente de otro punto, filtrándose después las aguas en las que utilizaban las del Colegio de señoritas dirigidas por las Hermanas de la Cruz, estalló una epidemia tan intensa de infecciones tifoideas que en un principio hizo vacilar á varios médicos que vieron los enfermos, si se trataría de una infección-intoxicación ó simplemente de una intoxicación, pero el acreditado Médico titular de Santurce y honorario del Hospital de Triano, D. Lino A. Rúa, con su penetrante ojo clínico, se anticipó á los análisis, asegurando se trataba únicamente de una infección debida al uso del agua impura del pozo, que confirmó después el Laboratorio, y sólo se corrigió al suprimir esta agua cambiándola por otra pura; pero no paró en esto el percance: localizada la endemia al colegio, tienen la triste ocurrencia, por la escasez de aguas, de mezclar el agua contaminada con la que usaba el resto del vecindario en bebida, y se difunde la tifoidea á toda la villa, que cesa con las mismas medidas adoptadas en el colegio. No se padeció en los barrios inmediatos y más altos que se elimentaban con agua pura.

Recuerdo los esfuerzos filantrópicos del distinguido Médico Titular del Ayuntamiento de Carballada de Valdeorras, D. José Núñez y Núñez, para combatir los focos endémicos de fiebre tifoidea, que aparecen de cuando en cuando y son tantos como pueblos que le constituyen, debido á que la Higiene pública se halla á la altura de los tiempos prehistóricos; el médico tiene que ser un servil instrumento del caciquismo; desgraciado de él sino se doblega; la destitución es el premio de su constancia; en el pueblo de Candeda, el cementerio está encima de la fuente pública, causa de varias epidemias tifoideas; cuantas reclamaciones se han promovido contra uno y otra han resultado inútiles. Las fuentes de aquel extenso Ayuntamiento están hermoeadas por fuera; esta ha sido la sabiduría de aquellas ineptas y funestas autoridades, verdaderos sepulcros blanqueados, pero en cambio, rara es la que no tiene sus filtraciones de cuadras, estercoleros y deyecciones humanas, sin que se divise una buena reforma sanitaria, cuanto se echa en esta país de menos la inmovilidad de los titulares, si bien los maestros la tienen y es de pésimos resultados.

Contemplando La Campa de Triano, con el buen juicio que le distingue, decía D. Ignacio Bustillo: este campo fertilizado por materias orgánicas aprovechables en agricultura, es causa de muerte en lugar de serlo de vida; le sobraba razón en sus consideraciones, pues aunque en mayor escala las aguas sucias de la villa de París se depuran riegan y benefician enormemente los campos agrícolas de Fennevilliers, Schéres, Mery-Pierelaye, Carrières-Tryel; y las aguas de los inodoros del Hospital de Triano á manera de las de Birmingham irrigan y abonan praderas naturales que producen excelente pasto, muy apetecido por el ganado vacuno.

En el foco de que tratábamos, dejamos sin resolver varios problemas ¿Cuál es la causa de que algunos individuos resulten refractarios? ¿Por qué entre los recién llegados en unos reviste la forma atenuada y en otros la grave? ¿Cuánto tiempo dura la inmunidad una vez padecida la fiebre tifoidea? Estas cuestiones y otras se esperan sean resueltas por esa colonia de jóvenes estudiosos y entusiastas, esperanza de la nación, que invaden París y otras capitales del extranjero en ampliación de los conocimientos médicos, y de la misma manera que se traen las modas de París importan la ciencia por toneladas, facturadas en muchos vagones en gran velocidad; aunque no la cultura general, la medicina española afortunadamente se halla europeizada. La preparación del suero preventivo y curativo de la fiebre tifoidea y su empleo en

la práctica, son filones casi vírgenes, en donde pueda ejercitar sus actividades tan animosa juventud con gran provecho.

En el número 108 de LA GACETA MÉDICA DEL NORTE, hablando de etiología y profilaxis de la fiebre tifoidea, según Mr. R. Koch, dice entre otras cosas, lo que copio:

“Pero en opinión de Koch que hace escuela en Berlín, el contagio tiene lugar siempre de hombre á hombre por el bacilo, sin que tenga necesidad de ser llevado por el agua ni pasar por etapas transitorias fuera del organismo humano.” Esta observación del eminentísimo Koch, está en abierta oposición con la historia que acabo de relatar y con lo que han comprobado consumados higienistas y expertos observadores clínicos; tal vez obedezca la generalidad al soberbio deseo de trastornar los hechos positivos por no haber sido sentados por el conferenciante, ó por sustraerse á su tiranía, ó también sea un Malthusianista empedernido y trate de dar colocación al gran incremento de la población alemana (prescindiendo de la pureza del agua de las poblaciones) en el campo de desolación y muerte de las fiebres infecciosas. Nosotros los médicos rurales, no olvidamos los fracasos de su primera tuberculina, que abrevió la vida de los pobres tísicos en todos los hospitales que la emplearon, pues ni aún sirve para diagnosticar la tisis incipiente por reaccionar en enfermedades diferentes y no hacerlo en casos positivos, quedando como recuerdo en la medicina veterinaria; ni olvidamos tampoco el fracaso de su segunda tuberculina, corregida y aumentada; ni la nota sensacional del Congreso de Londres de 1901, considerando la tuberculosis humana y la bovina de diferente especie, que experimentos posteriores han demostrado tratarse de la misma naturaleza y especie en diferente grado de virulencia, desaciertos de tanta trascendencia en tan célebre sabio, en cuestiones de higiene, aunque afortunado en el descubrimiento de los bacilos del cólera y de la tuberculosis, son motivos fundados para poner en cuarentena sus comunicaciones (1) y pensar que el deslumbramiento del honor de las alturas no le permite ver la vida real, por cuyo áspero sendero tenemos que cruzar los médicos rurales que conservamos el buen sentido clínico y práctico, despreciados por los privilegiados de la fortuna en la clase, desde el médico ciudadano especialista, pasando por el médico burgués, hasta el catedrático de la facultad, nos cruzan el rostro con el látigo del desaire; sólo la benevolencia y resignación, es la recíproca en nuestros resentimientos.

Pueden pasar los excesos de autoritarismo en algunas clases, pero no es tolerable en el que se titula especialista que desconoce el aforismo de “*nulli inquit inquit vivas: vivus quia unus*” y por una poca habilidad en la técnica desconocen y descuidan el cultivo de las ciencias fundamentales y auxiliares de la Medicina, por lo que muchos no admiten más especialistas que aquél que posee gran cantidad de conocimientos médico-quirúrgicos, y á este propósito me decía el Dr. Uruñuela, de Madrid, en Burdeos, el verano último, que el finado Dr. Rubio era un excelente oto-rino-laringólogo y un laureado pintor bilbaíno, no admite el médico especialista, por lo mismo que no comprende sólo el pintor de pájaros. Únicamente el médico general ó rural, está en condiciones de especializar á la larga sus conocimientos.

Vuelto al agua pura y potable, algunos miden la cultura de un pueblo por la cantidad de la misma de que dispone; es muy mala medida, pues la villa de Bilbao muy culta, alcanzaría pocos grados, mejor que por el hierro consumido, se mediría por los individuos que padecen y fallecen de viruela, siendo el más cuidadoso ó culto, aquel que apenas padece viruela.

(1)—Lástima grande que un hombre de tan extraordinario mérito, corra parejas con un curandero vulgar ó un ligero danzante de bailarinas.

Bastó la simple traída de aguas á este municipio para que casi desapareciesen las fiebres infecciosas intestinales, mejorando el estado sanitario general, á pesar de que los obreros mal aconsejados y peor dirigidos, con fines políticos, emprendieron una campaña injusta contra los Hospitales mineros de Triano, que tan buenos servicios le habían prestado, dando lugar á la supresión del descuento del 2 % en sus jornales el año 1898, cuyo resultado celebré, pero cerrándoles las puertas de los mismos para el ingreso en sus enfermedades, cuyo resultado lamento; esta triste decisión, ha hecho de cada casa ó domicilio obrero un Hospital, multiplicando los focos de infección ó contagio, como se observa en algunas enfermedades de la piel, la serna p. e.

El antiguo alojamiento de los cuarteles y barracones ha sido sustituido por el hospedaje en casa de sus mismos compañeros, que en algunas se encuentran en mejores ó peores condiciones, de ahí que ese nocivo hacinamiento en estado de salud, resulte intolerable en las enfermedades; por eso ya sean sus patronos, ya capitalistas dotados de sentimientos filantrópicos, ya otras personas movidas de caritativos sentimientos cristianos, ya sean los Ayuntamientos, están en el deber de humanidad de fundar Hospitales, ó de recoger en los existentes á los obreros enfermos, sin descontarle un sólo céntimo en sus jornales, si quieren evitar el peligro de que se desarrollen en esta zona minera el temible tífus exantemático.

No tarminaré esta difusa historia sin citar la opinión del ingenioso ex-catedrático D. Alfonso Sanz, que revela sus notables conocimientos en higiene: Me decía en una de nuestras escursiones por los montes, ocupándose de las aguas, es más importante en la elección de aguas potables de fuente, la inspección ocular y el conocimiento geológico del terreno el más completo análisis; además debemos aprovechar los conocimientos de los romanos en la materia, de ese gran pueblo que dictó leyes dignas de la época actual sobre la protección de las aguas, para la que se pedía el amparo de los dioses y se reconocía carácter divino á los manantiales, considerando como un sacrilegio su impurificación.

En el análisis microbiológico un hecho negativo no significa nada en la indagación del bacilo de Eberth, ya por dificultades de técnica, ya porque en una gran muestra sólo se toman unas gotas; el caso es que no se encuentra muchas veces el vacilo, aun existiendo. Su actual situación les da ventajas sobre los de su clase, que salvo honrosas excepciones, son una gran causa de incultura agotados en la oposición á la clase; se esterilizan sus esfuerzos en las delicias de Capua del examen y del libro de texto y sus conocimientos se estacionan en los del día en que terminaron sus oposiciones, en cambio el Sr. Sanz sigue en su labor incesante, con observaciones muy atinadas que le llevarán á conseguir un nuevo puesto.

Todo pueblo que por la impureza de sus aguas padezca varias dolencias, hace una terrible acusación á sus representantes actuales y anteriores.

La mayor desgracia que puede sufrir un grupo urbano cualquiera, es la impureza de las aguas.

El médico clínico y rural que sólo admira el laboratorio de investigación, ha señalado cuales son las enfermedades en que se pueden combatir con éxito con el suero, que son las mismas que producen inmunidad y condena los locos propósitos de Maragliano y otros: por eso tanto confían en el suero antitífico.

En conclusión, la fiebre tifoidea se trasmite principalmente por la bebida de aguas infeccionadas por el bacilo de Eberth, y casi desaparece con la supresión ó cambio de las mismas.

## Real Academia de Medicina de Madrid

Sesión del día 12 de Marzo de 1904.

**Fiebre tifoidea anómala.**—El Doctor Hernández Briz, académico corresponsal, da cuenta de dos notables casos de fiebre tifoidea anómala y dice: El primero lo observé este verano en el Escorial: se trataba de un niño de once años de edad, de temperamento linfático-nervioso, bien constituido y sin antecedentes patológicos dignos de mencionarse; muy aficionado al juego del *foot ball* que, como sabe todo el mundo, hace entrar en acción todos los músculos del cuerpo y produce muy pronto la fatiga, dato que lo juzgo de interés como después se verá. Vivía este niño en un hotel de excelentes condiciones higiénicas y lo vi por primera vez el 27 de Agosto último.

La madre de este niño notó que tenía 40° de temperatura; se alarmó mucho y me llamó, aun cuando el niño no se quejaba de nada, y en efecto, se le apreció dicha temperatura y ligera saburra de la lengua. Como el niño había hecho algún exceso en la comida el día antes con motivo de un banquete familiar que hubo, se le dispuso dieta y aceite de ricino con jarabe de ruibarbo, por creer que aquella fiebre obedecía á una indigestión; hizo bastante efecto el purgante y por la noche tenía 41° de temperatura. Dispuse que á la mañana siguiente le dieran 50 centigramos de calomelanos por el vapor con objeto de hacer mejor la desinfección intestinal, produciendo su efecto purgante, mas la temperatura no se modificó. Aquel día tuvo ligera epistaxis; se le reconoció con todo detenimiento y se apreció infarto acentuado del bazo:

Recogidos más antecedentes, me dijo su madre que hacía tres ó cuatro días al besarlo le notó que estaba muy caliente, pero el chico no quería más que marcharse á jugar á la Lonja (hermosísima explanada que hay delante del Monasterio), y creyó su madre que aquel calor sería por estar sofocado. Indudablemente este niño estaba hacía algunos días con ligera fiebre y no se quejó de nada porque no le privasen del juego. Con estos síntomas, no había duda de que se trataba de un caso de fiebre tifoidea que empezaba por altas temperaturas. Se le dispusieron inmediatamente los baños generales templados á 30° centígrados, uno cada seis horas, y las irrigaciones intestinales, puestas con una sonda rectal, de agua hervida (para que estuviese privada de todo germen), *fría y á poca presión*. Ya explicaré después el por qué de esta precaución y los efectos terapéuticos de estas irrigaciones frías.

Los tres ó cuatro primeros días continuó sin variación, el día quinto se notaron saltos de tendones temblor de las manos y *afasia y mudex completa*; los días séptimo, octavo y noveno las temperaturas seguían muy altas y empezó el niño con grandes vociferaciones, delirio alto, queriéndose tirar de la cama, etc, etc., el cuadro completo de la forma atáxica más acentuada. El día once se presentaron fenómenos de colapso cardíaco, se le puso una *inyección de suero artificial* con la jeringa de Luel, el pulso se regularizó, la tensión arterial se elevó y los orines se hicieron más abundantes. Se continuó con el mismo número de baños y se le hicieron en los intervalos afusiones frías con la esponja y el vinagre aromático. Como alimentación, la leche sola y con café, unos tres litros diarios, y se le obligó á beber en abundancia agua fresca solamente azucarada. Se le hizo la limpieza de las mucosas nasal y bucal, etc., etc. El día diez y ocho de enfermedad se inició la baja de la temperatura, y el día veintiuno por las mañanas 36° y por las noches 36° y medio; recobró el sueño y *continuó mudo por completo*, mirando á todo el mundo, oyendo cuando se le obligaba á tomar los líquidos, pero no hablaba

ni una palabra. Se siguió dando la leche en abundancia y caldos con jugo de carne, y entonces, y á intervalos sobre todo, cuando entraba á verle alguien á quien hacía tiempo no veía, le daban unos ataques terribles de furor; se ponía en opistótonos, mordía á sus padres, se pellizcaba los órganos genitales, acompañado de movimientos desordenados de las extremidades que hacía imposible sujetarlo por tres personas, teniendo que acolchar la cabecera de la cama, pues se hubiera estrellado contra ella. Esta situación le duraba de quince á veinte minutos y los ataques le daban dos ó tres veces al día. Se le dispuso enemas de las tinturas de almizcle, asafétida y cloral para que las retuviera después de la irrigación; con esto se logró alguna calma. Los baños se le daban con menos frecuencia. El día 26 de Septiembre, visto que el tiempo tenía tendencia á variaciones meteorológicas nada favorables, trajeron el niño á Madrid, propinándole calmantes para hacer el viaje, que lo verificó con relativa tranquilidad. Se le puso la sábana húmeda, y á mediados de Octubre (unos treinta días después de no tener fiebre), empezó á hablar, refiriendo, en los primeros días, toda clase de disparates y cuantas travесuras había hecho; después se normalizó, la inteligencia recobró toda su lucidez y se reposó por completo, hallándose en la actualidad mejor que nunca.

Este interesantísimo caso de forma *atáxica con afasia y mudéz completa* de tan larga duración, es indudable que la agresión que sufrió el cerebro interesando la circunvolución de Broca, fué producida por el riego de las células nerviosas de una sangre cargada de toxinas del bacilo de Eberth y de los venenos ó escorias de la fatiga. Hay que recordar los notables trabajos del ilustre fisiólogo de Turin, Doctor Mosso, sobre la fatiga, y se comprenderá que estos venenos tóxicos, los unos del bacilo del tífus y los otros de alguna otra clase de bacilos asociados y los otros que tienen su origen en los procesos químicos de la vida de las células, como sucede en la fatiga, debieron ser la causa de esta forma clínica tan notable.

En el segundo caso se trataba de una joven de trece años de edad, de temperamento linfático, tipo tórpido, carácter dulce, bien desorrollada, sin antecedentes patológicos, con menstruación regular desde hacía poco. Vivía hacía pocos días en la calle de Ferráz, y fué atacada de fiebre tifoidea. La asistía un distinguido médico militar, fué llamado en consulta el 1º de Junio de 1901; hacía veintitantos días que estaba en la cama con una fiebre tifoidea de forma común, con temperaturas de 38 á 38º y  $\frac{1}{2}$  por las mañanas, y de 39 á 40º por las noches. Se la sometió á los baños templados y á las irrigaciones intestinales, que aconsejé en la misma forma que acostumbro, de agua hervida fría y á poca presión. En esta enfermita se observó la particularidad de no tener ni la más insignificante cefalalgia: su inteligencia hallábase despejada por completo. A últimos de Julio la llevaron al Escorial, por ver si de ese modo cedía la fiebre. Se la reconoció con toda minuciosidad el pecho, estando completamente normal.

En dicha población la visité los meses de Agosto y Septiembre, en compañía de un distinguido médico de carabineros; hubo necesidad de ponerle alguna inyección de suero artificial. Dieta láctea, algún baño, etc. La trajeron á Madrid, y en los meses de Octubre y de Noviembre, con un intervalo de lijera mejoría, al intentarla variar la alimentación, volvieron las temperaturas algo altas.

La vieron otros dos ó tres médicos, y todos estuvieron conformes en que el régimen lácteo fuera su único alimento. En Diciembre y Enero siguió casi en el mismo estado, y á mediados de Febrero desapareció la fiebre definitivamente, habiéndose presentado antes una abundantísima erupción de forúnculos. Total, diez meses de fiebre sin que en tan larguísimo proceso

presentase *ni la menor cefalalgia*, pues los centros nerviosos hallábanse libres de la infección tifoidea, y solamente se quejaba la enfermita cuando las temperaturas llegaban á 40°, de una ligera sensación de peso en la frente. Después del tiempo transcurrido, en la actualidad está completamente sana y buena. En este caso, quizá debido al carácter apacible y temperamento linfático de la enfermita ó á alguna asociación microbiana desconocida, dió lugar á estas larguísimas fiebres, siendo extraño el cerebro á todo lo que pasaba en el organismo.

Dije al principio que indicaría la acción terapéutica de los modificadores empleados. De los baños y de hacer beber muchos líquidos á estos enfermos, nada diré por ser conocidos de todos; los primeros rebajan la temperatura, y unos y otros hacen orinar mucho á estos enfermos, y se eliminan por el riñón y la piel las toxinas que los envenenan; de las irrigaciones de agua hervida, algunos autores las han empleado á mucha presión y en grandísima cantidad hasta llegar á vencer la válvula ileosecal.

Semejante proceder lo creo peligrosísimo, pues esta presión puede ser causa de perforaciones intestinales, cuyos casos registra la clínica. Yo uso las irrigaciones con poca presión, no tan abundantes y estando el agua fría, y el efecto terapéutico es que por su temperatura rebajan la fiebre, favorecen la circulación de la vena porta, excitan la función hepática; y como una de las principales de esta víscera es destruir todos los tóxicos y venenos de la economía, tenemos un auxiliar poderoso que, unido á la actividad funcional de los riñones por los baños y por las grandes dosis de líquidos que el enfermo toma, podemos con facilidad hacer que el organismo elimine todos estos tóxicos que, acumulados en la sangre determinan la muerte.

El Doctor Mariani, se muestra conforme en proscribir las grandes irrigaciones intestinales, de dos ó tres litros, por ejemplo, en la fiebre tifoidea, porque pueden ser causa de perforación intestinal, creyendo que en todos los casos deben ser de agua hervida y fría, manifestando, además, que en otros estados, tales irrigaciones relajan el intestino y aumentan la astringencia de vientre.

El Doctor González Alvarez, sostiene que las grandes irrigaciones son irremplazables en ciertos padecimientos intestinales como la *enterocolitis crónica*, que á veces se confunde con la tuberculosis, no estando conforme con que se proscriban en absoluto.

Cita dos casos de *enterocolitis crónica*, acompañada de accesos febriles que terminaban con sudores abundantes, en que abandonando toda medicación interna empleó las irrigaciones con éxito feliz, valiéndose de una sonda de Nélaton, número 20, que introdujo á suficiente altura (unos 60 centímetros), y haciendo hasta 16 inyecciones en una misma sesión, logrando que el agua saliera al fin enteramente limpia, cuyo tratamiento fué recomendado cinco años más tarde por el Doctor Monty, de Viena, y debiendo en todos casos introducir la sonda y el líquido por encima del esfínter superior del recto.

Da noticia de dos observaciones de fiebre tifoidea con afasia, sin lesión de la zona rolándica, en que pudo establecer un pronóstico favorable por no hallar parálisis ni alteraciones materiales del cerebro, y refiriéndose á una comunicación que presentó al Congreso de Medicina de París de 1900, sobre *fenómenos tóxicos post infecciosos*, asegura que había visto numerosos casos de furros y accesos pasajeros después de los padecimientos infecciosos, y especialmente á consecuencia de la difteria, debidos á los efectos de las toxinas en el cerebro, habiendo recomendado en tales casos como único tratamiento cuanto conduzca á la eliminación de las toxinas y á la elevación de las fuerzas del trisplácnico.

El Doctor González Alvarez llama la atención sobre el segundo caso clínico del Doctor Hernández Briz, que se refiere á una fiebre tifoidea de larga duración, advirtiendo que en los niños son frecuentes tales estados morbosos, con poca intensidad ó ninguna en los síntomas intestinales, sin cefalalgia, con evolución lánguida y perezosa, estacionándose la enfermedad y durante largo plazo.

Respecto á perforaciones intestinales en las fiebres tifoideas, dice que sólo había observado un caso que se curó afortunadamente.

El Doctor Pulido sostiene que las grandes irrigaciones intestinales no pueden proibirse en absoluto porque prestan grandes servicios en las flegmasías y atonías intestinales, análogos á los que se obtienen en los lavados del estómago.

Añadé que para practicar los lavados intestinales se vale de una sonda esofágica de las más gruesas, que corta lo suficiente, y de dos ó tres litros de agua hervida, durando cada sesión de media á tres cuartos de hora; que en las fiebres tifoidea no emplea otro tratamiento, así como en la disentería de los niños, especialmente en la de Filipinas, y en la astricción habitual de vientre, y que los efectos de dichos lavados son principalmente la limpieza y la refrigeración.

El Doctor Mariani se manifiesta conforme con el lavado intestinal no pasando la inyección de un litro en la enterocolitis pseudomembranosa, en la fiebre tifoidea y en las astricciones de vientre; proscribiendo las grandes presiones y las extraordinarias cantidades de líquido, porque pueden ser peligrosas, determinando roturas intestinales y otros accidentes.

El Doctor Tolosa Latour defiende el arte y la disciplina en todos los tratamientos, y por tanto, en los lavados intestinales; dice que en los niños revisten las infecciones formas variadas y distintas de las de los adultos, que á veces se asocian las tifoideas y las gripales, ofreciendo tipos extraños; que las infecciones intestinales de los niños ejercen acciones marcadas sobre el bulbo; que no debe abusarse de las irrigaciones intestinales, las cuales se suspenderán en cuanto no sean necesarias, que cuando los excrementos líquidos tienen el aspecto de las lavaduras de carne, se emplearán los lavados y la desinfección intestinal, y que la dieta hídrica, empleada por nuestros antepasados en el tratamiento de la fiebre, es tan útil como las curas tardías que tanto nos alabaron los profesores extranjeros.

El Doctor Espina hace grandes elogios de las irrigaciones intestinales en el tratamiento de la *ictericia*, aunque sea la bronceada, debiendo llegar á la altura de un metro y empleando uno ó dos litros de agua fría, recomendándolas también en las afecciones hepáticas, en las fiebres tifoideas y en la *apendicitis*, y creyendo que en esta enfermedad pueden evitarse las intervenciones quirúrgicas, hoy tan generalizadas, con el empleo oportuno de las irrigaciones y lavados intestinales.

El Doctor Hernández Briz, insistiendo en cuanto había manifestado en su comunicación, alaba el uso prudente y oportuno de las irrigaciones intestinales, oponiéndose á las grandes presiones y á las excesivas cantidades de líquidos inyectados. (De la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas.*)



## NOTAS MEDICAS

**La tuberculosis es contagiosa, evitable, curable.**—*Medios de preservación:*— Habitaciones salubres, antialcoholismo, vida en el campo, sanatorios marítimos, colonias escolares de vacaciones y estaciones agrícolas de convalescencia. Higiene y reglamentación del trabajo en las fábricas y talleres. Cocinas populares y cantinas escolares. Policía veterinaria de los mataderos. Tuberculinización de las vacas lecheras.

*Nuestras armas.*—Propaganda y vulgarización antituberculosas (Conferencias populares, distribución gratuita de folletos, instrucciones, catecismos, mapas murales, etc.); saliveras higiénicas; destrucción de los esputos; declaración y desinfección obligatorias, hospitales suburbanos y dispensarios para tuberculosos; sanatorios populares y para ricos.

**Tratamiento de la fisura de ano.**—El Dr. M. Katzenstein recomienda contra la fisura de ano la siguiente fórmula:

Clorhidrato de cocaína.....	5 centigramos
Extracto de belladona.....	5 decigramos
Sulfo-ictiolato de amoniaco.....	6 gramos

Se coge un trocito de algodón en rama, que se retuerce hasta convertirlo en hilo del grueso de una aguja de hacer calceta, y se moja en la mezcla antes formulada, que se calentará previamente.— Colocado el enfermo en decúbito lateral, se separa hacia arriba la nalga superior y, tocando la piel que rodea al ano y que está dolorosa en el punto opuesto á la fisura, se determina dónde se encuentra ésta. Se aplica el hilo de algodón impregnado en el medicamento al lado opuesto y se le va introduciendo suavemente á lo largo de la pared del recto por medio de una sonda fina de botón, y evitando en lo posible el tocar el punto enfermo.

Se deja colocado el algodón al menos durante cinco minutos; entonces se extrae ó bien se le deja hasta que sea expulsado con la primera deposición. El ictiol, suave y semilíquido, penetra en todos los rincones de la mucosa, y de este modo llega á la fisura. El procedimiento se repite una ó dos veces al día durante ocho ó diez, y acaba por curar completamente la afección.—(*Theraphie der Gegenwart.*)—R. DEL VALLE.

